EL
CRISTIANISMO
EN LA
ANTIGUA
CIVILIZACION
TAGALOG

PATERNO

Dean C. Worcester

PATERNO

APÉNDICE

Á

LA FAMILIA TAGÁLOG

CONTESTACIÓN AL M. R. P. FR. MARTINEZ VIGIL

DE LA ORDEN DE PREDICADORES

OBISPO DE OVIEDO

PATERNO

EL CRISTIANISMO

EN LA

ANTIGUA CIVILIZACIÓN TAGÁLOG

Contestación al M. R. P. Fr. R. Martínez Vigil

DE LA ORDEN DE PREDICADORES

OBISPO DE OVIEDO

MADRID
IMPRENTA MODERNA
Calle de la Cueva, núm. 5.

1892

El venerable obispo de Oviedo, fray R. Martínez Vigil, declarando que *no tiene otras noticias de las tendencias de los escritores filipinos y de su desarrollo que las ligerísimas comunicadas por la prensa*, publica en varios números de la revista ibero-americana *La España Moderna*, correspondientes á los meses de abril, mayo y junio del año pasado 1891, *algunas noticias que se refieren directamente al problema que hoy se plantea, esperando que señalen algunos límites dentro de los cuales será preciso que encerremos la civilización de los antiguos filipinos*. Y como el insigne prelado tituló su obra con el de *La antigua civilización de las islas Filipinas*, de igual manera que hubimos de rotular ligeros apuntes dados á luz por el año de 1887, nos creemos aludidos y en el deber de responderle, no por trabar polémica, pues lejos está del ánimo medir exiguas fuerzas con las poderosas de tan eximio escritor, sino para mostrarle, con el respeto de que es digno, algunas relaciones verídicas, acaso por él ignoradas.

Cuando se publicaron los tres mencionados

artículos del señor obispo, sufría el autor de estas líneas enfermedad grave, que le puso al borde del sepulcro, y á la cual siguió penosa convalecencia; sirva esto de aclaración anticipada á los que extrañen se difiriera á luengo espacio la publicación de las presentes observaciones.

* * *

Hace veintiún años que pisé el suelo de España, dedicándome desde un principio á cursar teología en Salamanca bajo la dirección de muy doctos profesores de la Compañía de Jesús. Acostumbrado á pensar en mi idioma tagálog, traducía las proposiciones teológicas que me enseñaban á la lengua natal, no sin admirarme de encontrar siempre en ella propias, adecuadas palabras, y en tal suma, que cada concepto cristiano tenía correspondiente voz peculiar tagala; que á toda idea probada con textos bíblicos del Antiguo Testamento, hallaba nativo vocablo entre los recogidos en las islas Manilas por los primeros apóstoles del catolicismo luzónico.

Una vez terminados los estudios teológicos, apliquéme á los de Filosofía y Letras, procurando con empeño y tesón descubrir escondidos arcanos de la historia, los cuales, iluminados con datos recientes de la etnografía, filología y sociología, inclinan y mueven mi entendimiento á tener por enseñanza cierta y verdadera que el budhismo dominó un tiempo las islas luzónicas, y sus horizontes fueron alumbrados por el fulgor de los primeros rayos del cristianismo mucho antes de la época de la conquista española.

Primeramente comencé por meditar los versículos de la Biblia, pertenecientes al *III Libro de los Reyes,* llamado por los hebreos *Melachím:* «Hizo también equipar Salomón una flota en Asiongaber, que cae junto á Ailath sobre la costa del mar Rojo, en la Idumea: y envió Hiram en esta flota algunas de sus gentes, hombres versados en la náutica y prácticos en la mar, con los servidores de Salomón. Y habiendo navegado á Ofir, tomaron de allí cuatrocientos y veinte talentos de oro, y trajéronlos al rey Salomón.» (1).

«Es de saber que también la flota de Hiram, que conducía oro de Ofir, trajo asimismo de allí muchísima madera de tyno (2) y piedras preciosas; y el rey hizo de esta madera los balaustres del Templo del Señor, y del palacio real, las cítaras y las liras para los cantores: nunca se volvió á traer ni se ha visto jamás semejante madera *olorosa* hasta el día de hoy... Pues la flota del rey se hacía á la vela é iba con la flota de Hiram una vez cada trez años á Tharsis á traer de allí oro y plata, y colmillos de elefantes, y monas, y pavos reales.» (3).

Puesto que las piedras preciosas, y el oro, y la plata, y el marfil, en especial la **madera bien oliente**, sin duda el SÁNDALO, no se encuentran en tal abundancia más que en la India y en la Oceanía, deleitábase mi ánimo á la lectura de susodichos versículos, en escuchar algo de esas anheladas noticias de la patria, tanto más querida cuanto más lejana.

Este deleite alcanzó mayor grado cuando leí

(1) Cap. IX v. 26 á 28. Véase II *Paralip. IX*, 10 y 11.
(2) O ébano oloroso, según F. Amat.
(3) Cap. X v. 12 y 22.

en la *Historia* (1) de fray Rodrigo de Aganduru Moriz lo siguiente:

«Túvose noticia de estas islas Filipinas) en tiempo de Salomón y de Alejandro Magno, tanta fué su fama aun en aquella juventud del mundo. Y el mismo reverendo padre, después de haber expuesto sus pruebas en un capítulo entero, concluye: «De donde se infiere que los pilotos de Hiram no navegaron el mar Indico al Poniente, luego la derrota era al Oriente, y sería, sin duda, desde el Cabo de Comorín é isla de Zeilán adelante á la Trapobana y demás islas de este gran Archipiélago. Según esto, es nuestro parecer que desde el tiempo de Salomón se descubrieron estas islas (Filipinas) y hubo noticia de las Malucas y de sus drogas por la parte que los portugueses las han descubierto antes del nacimiento de Cristo, 1135, y de la Creación del mundo, 4164, en la cuenta más corriente».

«Después, Alejandro, hijo del Macedonio Philippo, corrió con sus armadas de mar y tierra hasta el río Indo, de quien toma denominación la India Oriental, que, por ir conquistando reinos y debellando ciudades, no pasó tan adelante como las flotas de Judea; pero gozó de las riquezas de estas islas, aunque su muerte intempestiva le llamaba á Babilonia, donde le cortó el hilo de sus dichas.»

Desde Diodoro Siculo (cien años antes de Jesucristo) conocíase en Europa la Oceanía por

---

(1) *Historia general de las islas occidentales á la Asia adyacentes, llamadas Philipinas*, por el padre fray Rodrigo de Aganduru Moriz, calificador del Santo Oficio de la Inquisición. Año 1617 á 1623, lib. I, cap. I.

En la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, t. LXXVIII, págs. 4 y 6.

Iamboulo, que llegó á sus islas y escribió relación del número de ellas, de sus habitantes, de sus navegaciones, escrituras y otros hábitos completamente desconocidos para la Grecia.

Las Filipinas fueron llamadas MANIOLAS, y sus habitantes MANIOLOS, *los cuales, según fama, fabricaban los navíos con tarugos de Palo, y no con clavos de Hierro,* como consigna Claudio Ptolomeo, *que floreció solos ciento sesenta años después del Nacimiento de Cristo, y hacía las Tablas de su Geografía tocantes á estas partes,* escribe el padre Colín, *por información de los Persas y Arabes, vecinos y comerciantes de la India; y haciendo catálogo destos mares extra Gangem pone en último lugar diez, llamadas Maniolas, y sus naturales Maniolos, que consideradas todas las circunstancias, no creo puedan ser otras que las Manilas* (1).

Los persas conquistaron la India Septentrional antes de Alejandro y la llegada de los griegos, ejerció grandes influencias sobre el espíritu de indios. Hállanse en las tradiciones del tagalismo marcadas huellas de las creencias á la sazón dominantes en Persia, mezcladas con las costumbres del Egipto, principalmente en sus sacrificios y funerales ceremonias.

Si en tiempos más lejanos el Egipto no devolvió á la India en proporción de lo que recibiera, posteriormente, en cambio, fué trasplantado el cristianismo del Egipto á la India.

Los tagalos mantenían relaciones estrechas con los habitantes de Malabar, y escritores antiguos, entre ellos el autor del *Códice* (α) que nos presenta el señor obispo de Oviedo fray

---

(1) Padre Colin, *Labor evangélica*, parte I, lib I, cap. I.

(α) Véase p. 149 de nuestro libro *La familia tagálog*.

R. Martínez Vigil, constatan «que los indios »de Filipinas se creían procedentes de las cos- »tas de Malabar y de Malaca y habían llegado »á las islas en pequeñas embarcaciones, lla- »madas *barangayan*, á las órdenes y bajo la »dirección de un jefe ó cabeza, que conserva- »ba su jefatura después del desembarque, co- »mo base de una organización social».

Ahora bien; la primera propagación del cristianismo en la costa de Malabar, atribúyese á la época de los apóstoles. Existen documentos históricos de una misión cristiana que se trasladó del Egipto á la India al fin del siglo IV ó principios del V, y en aquella época la India tenía también relaciones comerciales con la Etiopía. Mientras, sin turbaciones, gozaron del cristianismo la Armenia, la Siria, el Egipto y la Etiopía, y estuvieron, si no incorporadas al imperio de Bizancio, al menos en relaciones de amistad con sus soberanos; la comunicación entre el Occidente y Constantinopla y partes más lejanas del Oriente debió ser fácil, y hubo de conservarse, bajo cierto aspecto, de un modo duradero. El último de los escritores del siglo VI, que habla de la India como testigo ocular, halló sus mares y sus puertos llenos de embarcaciones persas, los cuales se habían hecho también muy poderosos por tierra poco antes de Mahoma. Bajo los sucesores de este profeta interrumpióse por vez primera la comunicación del Oriente con el Occidente, cuando se desmembraron el Egipto y la Siria del imperio de Bizancio, y no se pudo restablecer aquel civilizador camino hasta la época de las Cruzadas.

En Java floreció la religión de Budha, en el siglo XIII de Jesucristo, al lado de la secta

Siwa. La emigración de los indos, según las crónicas javanesas, tuvo lugar en el primer siglo de nuestra era.

Persona de gran autoridad y merecedora de especial crédito asegura que el año 1889 ó 1890 el sinólogo doctor Hirth descubrió en China una Geografía escrita el año 1350, la cual describe el estado de Filipinas de aquella época, afirmando que en Luzón reinaban la paz y el orden, y sus habitantes eran de tan sólida rectitud, que bastaba su promesa para garantir firmes tratados de comercio. Asevera también el autor chino que en la gran Manila encontrábanse estatuas de Budha; pero los habitantes del país no se daban cuenta del orígen de aquellas efigies, lo cual demuestra largo correr de años y de siglos para borrar toda memoria de los sucesos desde la decadencia y ruina completa del budhismo hasta á la sazón, mitad del siglo XIV. No podemos por ahora señalar los motivos de aquella catástrofe; pero es obvio suponer que, viviendo Filipinas bajo el régimen de los budhistas, participara también de las ventajas de su civilización, cuyos vestigios monumentales admiran y sorprenden aún en Java, China, India, al viajero de nuestros tiempos.

No importa aquello de no encontrar estátuas, ni libros en Filipinas, porque el fervor religioso, la irrefrenable exuberancia de absolutismo, la intolerancia cerrada, engendradora de esa especie de saña intelectual sanguinaria, quisiéranlo así. Los mismos padres misioneros, con ardoroso orgullo y vanidad jactanciosa, consignan haber procurado destruir todo recuerdo del pasado. El padre Chirino, en el cap. XIX, *Lo que más se hazía en Manila en*

este tiempo con Indios y Españoles, escribe: «Otro (indio) que tenía un libro de ciertas poesías, que ellos llaman *Golo,* mui perniciosas, por incluir expreso pacto con el demonio, *el qual entregó liberalmente para que se quemasse, como se hizo.*» Fray Juan F. de San Antonio dice: «*De esto ay bastantes casos prácticos, y de aver sido necessario todo el valor y zelo de los Padres Ministros, para demoler Túmulos, cortar Arboles, y quemar Idolos* (1).»

Por otro lado, cuéntanse muchedumbre de voces en el idioma tagálog, probadas filológicamente, que son de procedencia y significación sanscrita (2) para demostrarnos con clara evidencia las relaciones íntimas del indo y del tagálog, la alianza antigua de Budha y de Bathala.

Durante mi excursión á la provincia de Bay, por el año de 1882, tradiciones admirables escuché de la edad remota, cuya relación acaso parezca inoportuno ahora exhibir; pero no pueden menos de moverme á indicar que el antiguo tagalismo tuvo la siguiente enseñanza, conservada perenne é indeleblemente en las voces de su propio idioma: El Todopoderoso *Bathála,* por quien fueron creadas *(laláng)* (3) todas las cosas, envió al mundo su hijo *Anak Hala* ó *Ana Tala* (4) para borrar la mancha heredada *(sálang minana). Lakanbini,* (5) diosa

---

(1) *Descripción,* parte I. l. I § 435, pág. 150.

(2) Véanse los trabajos de Kern, Burnouf. y principalmente *El sanscrito en la lengua tagalog,* por T. H. Pardo de Tavera.

(3) Crear, sacar de la nada es *lik'há*, en la provincia de Bulacán, según D. Mariano Ponce, escritor tagálog.

(4) Anak-Hala, metaplasmo de *Anak ni Bathala,* que significa literalmente *Hijo de Hala; Hala* es aféresis de Bathala. El nombre más breve y el primitivo de Dios fué *Ha*

(5) *Lakanbini.* diosa del pudor y del sosiego, de *lakan,* guardadora y *Bini,* modestia, sosiego, reposo, pudor; sinónimo de *Hinhin.* Véase padre Sanlúcar, *Vocabulario.*

del pudor, mostró al mundo al *Hijo de Hala*, con un signo, *dipá*, que es todo igual á la cruz cristiana. Fué el que enseñó á los tagalos á orar *(panagano)* é instituyó el sagrado *pandot*, sacrificio donde se consumen los *kalantipas*, hostias blancas y delgadas, ó el *gayoma*, jugo de vejetales, los cuales se convierten, por virtud de excelso conjuro, *mantala*, en esencia divina. *Anac Hala* ó *Ana Tala*, «*nombre propio de su primer anito*», como le califica el padre Pedro de Sanlucar, fundó el *Mansiguit* (iglesia), y confirió á sus discípulos ó Apóstoles *(Sónat)* el santo poder de salvar ó condenar á los hombres, de bautizar *(binyag)* y de explicar su *Pañgadyi* ó Doctrina, que es la misma cristiana, llena de misterios *(talinghaga)*.

Todas estas palabras, genuinas del tagalismo, se encuentran entre las recogidas por el padre Pedro de Sanlúcar en los pueblos luzónicos, y publicadas en su famoso *Vocabulario en lengua tagala* de 1754.

La voz *Gayoma* es traducida por el padre Sanlúcar *filtro amoroso, hechizo*. Ignoro si habría querido explicar la fuerza embelesadora de *mantala*, que convierte el *kalantipas* en sustancia espiritual; pero á todas luces *gayoma* atrae el recuerdo del persa *Homa* ó *Hom*, espíritu que tiene la variante *Soma* en la India, y es al mismo tiempo nombre de *licor* extraído de un *vejetal*, que tiene la excelentísima gracia, después de consagrado, de transformarse en sustancia de Dios. Léese en el *Yasna*, h. XI de los mazdeanos: «Yo soy Hom, el santo que aleja la muerte. Sacrifícame, ¡oh Gúitama! *prepárame para comerme;* cántame himnos». A cuyas palabras Zoroastro responde: «Yo te dirijo mi oración, ¡oh Hom! Hom puro, que das lo que

es bueno, que das la justicia, que das la pureza, la salud, etc. *Cuando las almas te comen con pureza,* tú las proteges, ellas son dignas del paraíso».

En el Evangelio de San Mateo cap. XXVI léese también: «Y cenando ellos tomó Jesús el pan y lo bendijo, y lo partió y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad, y *comed: Este es mi cuerpo.* Y tomando el cáliz, dió gracias, y se lo dió, diciendo: *Bebed de este todos.* Porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de pecados. Y dígoos, que desde hoy mas no beberé de este *fruto de vid,* hasta aquel día, cuando le beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre».

He aquí el fundamento, cristiano ó mazdeista de aquella tradición tagálog, *que deifica al hombre y le hace divino, y otro Dios por participación,* valiéndonos de las mismas palabras del sabio teólogo reverendo padre fray Luis de Granada, cuando predicó sobre el Sacramento eucarístico, *manjar divino para vida divina.* Tal es la enseñanza que formó al indio de Katúbig, *ombre que en la lei natural bivia inculpablemente, i con admirables ditamenes,* (1) según propia expresión del primer Misionero católico que evangelizó en la costa oriental de la primera isla descubierta por los españoles en nuestro Archipiélago. Porque aquella antigua fe, predicada por los obispos tagálog, igual ó por lo menos muy semejante á la que enseñaron Nuestro Señor Jesucristo y sus Apóstoles, «*levanta al hombre sobre la natura-*

---

(1) Véase padre Chirino, *Relación de las islas Filipinas,* capítulo XXXI, pág. 73, ed Roma 1604.

leza humana, y lo pone en el orden de las cosas sobrenaturales y divinas por ser ella una luz sobrenatural que el Espíritu Santo (**Lakanpati**) (1) *infunde en nuestras almas, la cual, sin razones ni argumentos humanos, nos inclina á creer firmemente todo lo que Dios nos tiene por medio de su Iglesia* (**Mansiguit**) *revelado.* (2). Esta es la causa de aquella vida tagálog á que se refiere el reverendo padre fray Juan Francisco de San Antonio:» *Con estas bárbaras creencias, vivían y morían los viejos* (maniolos) *muy engreidos, y vanos, juzgándose por Anitos* (3) creencia, como se ve, mal comprendida y censurada por los Padres Misioneros católicos, quienes hicieron perder al indio su ardiente fe antigua, y por esto aquel pueblo anda ahora tan debilitado y flaco, tan desemejado de la hermosura que solía tener en los tiempos pasados. En nombre del filipino dice el Profeta: *Secóse mi corazón, porque me olvidé de comer mi sustento.*

Siguiendo el hilo de nuestro breve y rápido examen filológico, por manera semejante el padre Pedro de Sanlucar la voz *Sónat* traduce por Circuncisión; pero el muy reverendo padre fray Juan Francisco de San Antonio, en su célebre *Descripción de las islas Philipinas,*

---

(1) *Lakanpati,* Dios del Consejo verdadero, de *Lakan* protector, guardian, y *Pati* adivinar acertadamente, Consejo. Véase *Vocabulario* del P. Sanlúcar. El Profeta Isaías. hablando de Dios, dice *y será llamado* CONSEJERO. (Isai, IX, 6) Además *Pati* es divinidad bienhechora de la lluvia, en varias islas del Archipiélago, y se la representa en la misma forma que los católicos cuando quieren significar que Dios está repartiendo los dones del Espíritu Santo en lenguas de fuego.

(2) Fr. L. de Granada. Parte V. de la Introducción del símbolo de la Fé.

(3) *Descripción,* Parte I, lib. I, pár. 435. Psalm CI, 5.

parte. I, libro I, cap. XLIII, pág. 453, dice literalmente:

«El *Sónat* era lo mismo que *Obispo* entre ellos, á quien reverenciaban todos, como á quien *perdonaba pecados,* y *ordenaba* en Sacerdotes, y Sacerdotisas á otros, y esperaban *salvarse* por su medio, y podía *condenarlos* á todos. Este oficio era general en estas islas; pero no andaba, sino entre los mas Principales, y honrados, por ser de grande estima entre ellos.»

Tal misión sagrada del *Sónat,* descrita por un religioso teólogo y ferviente apóstol del Evangelio, como existente en el pueblo filipino, ¿no recuerda al lector la potestad de las llaves consagrada en nuestras santas Escrituras?

No es mucho decir, sin embargo, que con un espíritu tan preocupado como el de fray Juan eran perniciosas y diabólicas semejantes misiones divinas, desde el punto en que se aferraba á la idea de que el pueblo luzónico era gentil y bárbaro.

Siendo el idioma el verdadero retrato de un pueblo, donde se puede ver su presente y su pasado, sus creencias, sus tradiciones, sus usos y costumbres, en una palabra, su historia; existiendo tan estrecha relación entre las ideas y las palabras, que la voz exterior y sensible no es más que reflejo de la interior é insensible, y en tal grado que la perfección del vocablo necesariamente arguye perfección del pensamiento, nadie podrá afirmar que estas tradiciones son quimeras ó sueños fantásticos cuando es realidad la existencia de los vocablos. No caben aquí alucinaciones, cuando las palabras suenan claras, distintas y verdaderas.

Y para que los lectores ni siquiera extrañen aquella antigua existencia del cristianismo, diremos con los padres misioneros jesuitas que hasta los pueblos más atrasados del Archipiélago, como son los Mandayas de Mindanao, la conservan en sus ceremonias gentílicas.

Después del sacrificio, los sacerdotes ó sacerdotisas mandayas cantan:

Miminsad, miminsad si Mansilátan
Opod si Badla ñga magadayas nang dunia.
Bailan, managunsáyao;
Bailan managunlíquit.

Que quiere decir en castellano: «Ha bajado, ha bajado Mansilátan. Después Badla, que conservará la tierra. Bailanas, bailad; Bailanas, dad vueltas alrededor».

«Dejando aparte, como dice textualmente el padre Rosell en su carta al padre superior de la misión, el acto del sacrificio y ceremonias que le acompañan, ¿no se entrevee en aquel cantar: «Miminsad, mimisad si Mansilátan, etcétera» algo, si bien obscuro, de los dogmas de la pluralidad de personas en Dios, de la creación y redención del mundo? Sí, por cierto; y más teniendo en consideración el sentido en que lo entienden los mandayas, según la antigua y constante tradición oral recibida de sus antepasados. Esta tradición, que da el verdadero sentido á aquellos versos, ha sido recogida por el P. Pastells de boca de muchos *tigulang* ó ancianos convertidos al cristianismo, y es como sigue: *Mansilátan*, dios principal y padre de Badla, *descendió* del cielo, donde habita para hacer el mundo. Después *bajó también* su hijo único, *Badla*, para conservar y defender la tierra; esto es, los hombres y las cosas contra el poder y engaños de

los espíritus malos, *Pudaúgnon* y *Malímbung*, mujer ésta y varón aquél, que intentan, con continuas asechanzas, dañar y hacer perder á aquellos. No consiguieron ni conseguirán jamás estos espíritus malos sus perversísimos intentos de perder la tierra y los hombres, estando éstos bajo el poder y la protección del poderoso é invencible dios Badla. Por lo cual, y á la vista de tanto amor y misericordia de parte de éste, y de tanta bondad de parte de su padre Mansilátan, no pueden menos de alegrarse las *bailanas*, sacerdotisas de los mismos, y en el transporte de su alegría convidarse místicamente á bailar y dar vueltas alrededor de las veneradas imágenes en obsequio de tan grandes bienhechores. No falta tampoco entre las creencias del mandayismo una que encierra, aunque de un modo confuso y corrompido, la idea del Espíritu Santo, completándose con esto el misterio de la Santísima Trinidad. Porque dicen que de Mansilatan, padre de Badla, hijo suyo único, procede también el dios *Busao*, que no es otra cosa más que la virtud omnipotente de aquel. Este último se comunica á algunos hombres privilegiados en valor y destreza para los combates, de modo que les hace esforzados y valientes sobre los demás hombres. Estos hombres privilegiados, animados del espíritu de valor de Busao, se llaman en lenguaje mandaya *baganis*, que quiere decir valientes. Y quiero ahora llamar la atención de V. R. sobre aquellos dos espíritus, *Pudaúgnon* y *Malímbung*, de que he hecho mención arriba. ¿No lo parece, Padre Superior, que son una imagen, si bien desfigurada, de aquel espíritu maligno y tentador por excelencia, Lucifer, que con mentira y

engaño hizo caer á Eva y por ésta venció y derribó á Adán, originándose de ahí la ruína de todo el género humano y los innumerables males que inundan la tierra? Bien parece hoy algo de eso, y no es infundado este parecer si se considera la etimología de las palabras Pudaúgnon y Malímbung y la explicación que de dichos espíritus dan los mandayas. Porque primeramente, la palabra *Pudaúgnon* se deriva de la raiz *Daug*, que significa vencer, tentar, y de las partículas *Pu* ó *Pa* y *Non* ú *On*, que hacen ésta adjetivo sustantivado, resultando, siendo el sujeto varón, como en este caso, el que tienta ó el tentador. Así también *Malímbung* se compone de la raiz *límbung*, que significa *engañar*, y la partícula *Ma*, que la hace adjetivo sustantivado, y así quiere decir, siendo el sujeto mujer, la que engaña ó la engañadora. Dicen, pues, los Mandayas de estos malignos espíritus que Pudaúgnon, perverso y mortal enemigo de los hombres, esforzado como varón que es y poderoso como espíritu, persigue, ataca y daña cuanto le es dado á los pobres mortales, y que Malimbung, astuta y solapada como mujer mala y dotada de una fuerza irresistible de seducción como espíritu también que es, seduce con engaños y hace caer á los más esforzados varones que no se precaven de sus acechanzas. En esta mujer, ¿no está como retratada Eva, la infeliz Eva, poseída por su pecado del espíritu de su tentador Lucifer, seducida y seductora, con cuyas de oro quedó prendido y fué derribado á lo más profundo del mal Adán, el más elevado cedro del Líbano de este mundo» (1).

---

(1) Cartas de los Padres de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas, cuaderno 8.º, 1887, págs. 190 á 194.

He aquí declaradas la obra de la creación del mundo y la redención del género humano, que son la principal parte del Catecismo y el fundamento de toda la doctrina cristiana, conforme á lo que dijo el Salvador, hablando con su eterno Padre: «*Esta es la vida eterna, que conozcan á tí solo verdadero Dios, y á Jesucristo que tu enviaste al mundo.*» (1) Y si alguien quisiere más detalles, abra la *Relación* del P. Chirino, cap. XXI, pág. 52, y leerá: «Todo su govierno, i Religion, se funda en »tradicion, i en uso introduzido del mismo de»monio, que les hablava en sus Idolos, i en sus »ministros; i lo conservan en cantares, que »tienen de memoria, i los aprenden desde ni»ños; oyéndolos cantar quando navegan, quan»do laboran, quando se regozijan, i festejan, i »mucho más, quando lloran los difuntos. En »estos cantares bárbaros cuentan las fabulosas »genealogías, i vanos hechos de sus dioses. »Entre los quales hazen UNO *principal* i SUPE»RIOR *de todos*: á quien los Tagalos llaman »*Bathala Meycapal*, que quiere decir el Dios »Fabricador, ó Hacedor, i los Bissayas *Laon*, »que denota antiguedad. Tocan en la *creación* »*del mundo, principio del linage umano,* i en »el *diluvio, gloria, pena,* i otras cosas... reco»nocían *espíritus Invisibles,* i *otra vida:* i *de»monios*, enemigos de los ombres: de quien »tiemblan en estremo, por el mal, i asombros »que dellos siempre recibian, etc.»

«Es cierto, escribe Fray Juan Francisco de San Antonio, que los Infieles de estas Islas (en lo antiguo) conocian que despues de esta vida, avia otra de descanso, ó llamémosla Parayso

(1) Joan. XVIII, 3.

(porque en el Cielo vivia, en su sentir, el *Bathala Meycapal* solo), y que á este Lugar (en tagálog *Kalualhatian)* como en premio, iban solo los Justos, los Valientes, los que tenian virtudes morales, y *vivian sin hacer agravio á alguno*. Del mismo modo (creyendo todos la *inmortalidad* del Alma en la otra vida) creían un lugar de pena, dolor y sentimiento, que llamaban *Casanaán*, á donde iban los malos, y á donde decian habitaban los demonios, etcétera.»

Y si á todo esto se añade que dicho idioma había formado mucho antes de la llegada de los españoles vocablos correspondientes á las concepciones del cristianismo, véome precisado á deducir que el tagálog no debe el fondo de sus ideas cristianas á las predicaciones de los misioneros católicos. Pues «la lengua, y sobre todo, la sintáxis de la lengua, al decir de D. Antonio Cánovas del Castillo, es la expresión más acabada de toda raza, de todo pueblo, en cualquier tiempo. No hay que disputarla esta primacía, porque en la lengua van envueltos todos los sentimientos morales; va envuelto todo lo espiritual; la lengua es el alma esteriorizada.» (1)

Parece confirmar nuestra deducción la misma facilidad con que se ha propagado el catolicismo entre los tagálog, admirando á los primeros misioneros, que en tan poco tiempo hallaban en los malayos filipinos *el fervor y santidad de la primitiva Iglesia*, según expresión del padre Chirino.

---

(1) Discurso del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, pronunciado el 19 de diciembre de 1887 para celebrar la constitución del primer centro iberoamericano fuera de España.

La *Relación*, en efecto, del Procurador de la Compañía de Jesús, que estuvo en Filipinas el año 1588, presentanos los siguientes textos:

«Otro capítulo de carta del mismo Padre Valerio de 4 de Octubre al Padre Visitador, dize assí:... «De suerte que en estos tres meses hallo por mi quenta que se an bautizado, mas de mil almas; i agora anda el fervor de otras innumerables. Escrivenme los Padres, que es venida la ora en que Dios visita esta Isla. Gente nos embie V. R. si quiera un Padre luego, mientras vienen los de España. I dichoso el que viniere; porque gozará del fervor desta primitiva Iglesia» (1).

»Viendo la buena disposicion desta gente (de Tanai, un hermoso rio, i mui poblado, en la gran isla, que llaman Negros) i el fruto, que Nuestro Señor sacara con las missiones hizo, otra el mismo Padre Gabriel Sanchez á estos mismos, i aun que breve dize en una carta. Que hallo la gente mui firme en los buenos propositos, i dotrina, que les avia enseñado. I que preguntándoles en ocasiones, si avian hecho tal, ó tal pecado? respondian. Iesus Padre avia yo de engañar á Dios? aviendo nos ya dicho el año passado, que no pecassemos contra la Divina magestad, i nos aviamos de atrever? i esto confirmavan las obras: Porque su vida era *como de la primitiva Iglesia*. Mugeres uvo, que ofreciendoles cadenas de oro, i presentes de mucho valor, no se pudo acabar con ellas, que consintiessen en cosa de pecado. I otras que sufrieron afrentas, i malos tratamientos hasta derramar sangre de los golpes, i heridas que les dieron en razon de no consentir en

(1) **P. Chirino, *Relación*, cap. LXX, pág. 155, ed Roma 1604.**

ofensa de Nuestro Señor. De que se pudieran contar muchos exemplos.» (1).

Y véase cómo estaría iniciada aquella tierra, cuando tenemos caso en que los mismos sacerdotes tagalos de la gentilidad ayudaban á los padres misioneros católicos para que el pueblo se bautizase.

El padre Chirino, en el cap. LXXIX, titulado «La nueva Residencia de Silan, i sus christianos», encomendado á los padres jesuitas padre Gregorio Lopez y padre Pedro de Segura el año 1601, dice: «Para ayudar á catequizarlos muchos catecumenos de estos Pueblos, i enseñar la dotrina á los innumerables niños, que aquí se juntan de todos ellos, nos proveyó allí nuestro Señor de un Indio ciego en el cuerpo pero mui alumbrado en el alma, que *con grande fe, caridad, i gusto de las cosas de Dios*, enseña á los que se quieren bautizar, cataquizandoles mañana i tarde en la Iglesia. *Está tan diestro en el Catecismo que ninguno de nosotros lo hiziera mejor: i assi salen de su mano maravillosamente catequizados*... La primera vez, que comulgó fué día de nuestra Señora con tan profundo respeto, i reverencia, que temblava al tiempo de recibir la sagrada comunión, con una devoción tan grande, que la pegava en verle. Es de mas estima lo que este haze por aver salido de un estremo á otro: que era antes del numero de los Sacerdotes de la gentilidad, que aquí llaman catalones, i se a vuelto predicador de nuestra santa fe» (2).

«Diré solo agora, que a cabo de diez años yo solia dezir (á imitación de S. Gregorio Tau-

---

(1) Chirino, *Relación*. cap. LXXI, pág. 162.
(2) *Relación*, cap. LXXIX, p. 184.

maturgo) que dava á nuestro Señor muchas gracias, porque quando entre allí halle apenas quarenta Christianos, i acabo de este tiempo no avia quatro infieles, aviendose bautizado por mano de los nuestros sino me engaño mas de siete mil almas, i oy es de las mejores Christiandades, que tiene la Santa Iglesia, i que ninguna de las de aquellas partes le haze ventaja» (1).

«La primera palabra con que uno de aquellos siervos de Dios los recibió, fué dezir, con afectuosas lagrimas. O si fueran mil padres: que para todos uviera mies en las Filipinas» (2).

«A esta traza fueron viniendo el tiempo que aquí estuvo el Padre Francisco Almerique; no uno, como este, sino Pueblos enteros; dandoles el buen Padre sitio, y ayudándoles á hazer las casas. En el pueblo de Antipolo, en sólo un año, que fué el de noventa y quatro ó noventa i cinco, (1594 ó 1595) fueron casi mil almas las que se le llegaron, de las quales bautizó esse mismo año más de quinientas. Avian venido de unos montes mui asperos, lexos de allí; donde tenían sus casas, i sementeras; desamparándolo todo por el amor, i estima de nuestra santa Fe» (3).

«El fin á que se enderezan estos mismos trabajos, que es el augmento, i estension de la Santa Fe Católica en aquellas islas remotíssimas, con la conversion de tantas almas TAN DISPUESTAS para recibirla» (4).

«Hecho un buen número de Christianos, dió la buelta al puerto principal, que es Catubig,

(1) P. Chirino, *Relación*, cap. VIII, p. 19.
(2) P. Chirino, *Relación*, cap. XIV, paj. 34.
(3) P. Chirino, cap. XX, pág. 50.
(4) P. Chirino, *Relación*, cap. LXXXII, pág. 196.

i á la partida le pidieron estos pobrezicos con instancia, que ya que se iva no les dexasse tan desamparados, sino que enseñasse algun Christiano la forma de bautizarlos en caso de necesidad, assí lo hizo... «tanta la mies, i tan pocos »los operarios. En Catubig eran tantos los bau»tismos, que temiendo la falta del olio santo i »crisma, llevavan de un lugar á otro la agua »bautismal por no hazerla tantas veces» (1).

Y no es mucho sucediera esto en un país donde hay islas, como la de Fuegos, según el padre Francisco González, «de la qual an ve»nido los Principales hartas vezes á rogarnos »vayamos allá, i saben ya rezar la doctrina »Christiana, i con todo esto no se ha bautizado »allí ninguno, aunque claman por el bautis»mo, porque no ai quien les parta el pan, y »y assi perecen de hambre espiritual» (2).

«Vna de las Islas adyacentes á esta de Ibabao, refiere el P. Chirino, es Maripipi; la gente de la qual toda en un dia se bautizó en la forma que diré. Dista de Ibabao esta Isla tres leguas de mar, á cuya causa los nuestros no ivan allá tan á menudo como ellos quisieran: visto esto, se determinaron de embarcarse todos en sus barcas, i venir á pedir el santo bautismo. Desembarcaron en Tinagon los principales, i tras ellos los demás con sus mugeres, i hijos, todos pidiéndolo con instancia: pero *hablando por los demás un principal, el Padre le dixo que aprendiessen la dotrina, i que sabida los bautizaria. No dió otra respuesta sino dezirla, i dicha añadió,* que de los demás avía el aprendido. Vista su Fe, i buena disposicion:

(1) *Relación*, c. LXXXII, p. 193 y 194.
(2) Padre Chirino, *Relación*, cap. LXXXI, pág. 192.

les bautizó á todos, i assi contentos, i alegres se tornaron à embarcar para su Isla» (1).

No he inventado estos casos; refiérenlos así textualmente los padres de la Compañía de Jesús, y ejemplos mil de la misma índole podría yo alegar aquí, si no fuera porque el temor de ser prolijo me detiene la pluma.

Creo que los lectores deben estar ya cansados de esta serie de citas, por lo que sólo nos permitiremos aducir otra de fray Rodrigo de Aganduru, de la Orden de San Agustín, quien, relatando los sucesos de la primera expedición española á las Filipinas (Leite 1544), dice: «Corrió la voz por los pueblos de la costa y mediterráneos, cuyos Principales y señores iban á visitar á los Padres, rogándoles fuesen á sus pueblos á predicarles el Dios de los Castilas» (2).

Si el señor obispo tiene otras observaciones á las anteriores históricas, confirmadas por la experiencia, desde ahora le ruego que pública, ó siquiera privadamente, se digne comunicármelas, para volver á mejor discurso mis pensamientos: mientras no, no hay sino afirmarme en absoluto, que si á todas luces Filipinas debe á España inmensos bienes bajo el punto de vista de la civilización actual, lo cierto y seguro es que los tagálog no deben á los misioneros católicos la primera iniciación de las verdades cristianas.

La experiencia y la historia enséñannos la necesidad imperiosa del factor del tiempo para los cambios de creencias y hábitos en cualquiera región del globo. De la época de la

(1) P. Chirino. *Relación*. cap. XXXI, p. 73.
(2) Fray Aganduru. *Historia*, l. X, c. V, t. LXXIX p. 29.

conquista (1571) á la nuestra (1892), sólo han pasado tres siglos; y tres siglos son muy escasos en verdad para la conversión al Cristianismo de un pueblo idólatra, y pueblo oriental, siempre tenaz y apegado siempre á sus antiguos usos, como el tagálog, habiendo exigido para ella todos los demás pueblos del planeta, inclusos los europeos, mil á dos mil años. Para que de los filipinos pueda decirse lo escrito y asentado por el respetable obispo, «que han abrazado resueltamente las doctrinas salvadoras de la religión católica» en el corto periodo de tres siglos, hubo de haber, sin la menor duda, iniciación muy anterior; donde no, apenas si se advertirá ligero cambio. A pesar de los trescientos veintiún años transcurridos, ¿qué es todo el fruto de los padres misioneros entre los «aetas» é «igorrotes» no iniciados anteriormente? Si cuentan alguno es para afligirse; mientras levantan el dedo para señalarlo, él se torna finalmente idólatra y salvaje.

¿Por qué los padres misioneros se han detenido? ¿Por qué la verdad del Evangelio se ha parado? ¿Por qué el Catolicismo ha hecho alto delante de las rancherías de los indios llamados «Independientes,» que por naturaleza y costumbres son pacíficos? ¿Por qué la eficacia divina de la Iglesia Apostólica Romana ha fracasado, no sólo entre los belicosos «Igorrotes,» sino también entre los tímidos «Infieles» de Luzón, los «Manguianes» de Mindoro y los «Subanos» de Mindanao? ¿Cómo se puede explicar tal enigma? Es un hecho; es una realidad.

En puridad, sin tener por verdadera la existencia del Cristianismo en las islas Filipinas antes de la época de la conquista española, no

se pueden explicar satisfactoriamente por razones naturales los hechos consignados en los siguientes textos, escritos por los primeros Misioneros castellanos en nuestro Archipiélago: sobre todo, si bien se considera que en aquellos tiempos, ni los indios sabrían el idioma español, ni los Padres Misioneros entenderían algo más el tagálog.

En una carta del padre Gabriel Sánchez, de los primeros misioneros católicos en la isla de Bohol, con fecha 5 de octubre 1600, se lee: «Que de estos pueblos reducidos se han bautizado de quatro meses á esta parte más de dos mil almas de nuevo, i me parece, que si ai Padres en uno estará toda la Isla convertida. A mi me pone devocion ver bajar de los Montes algunos como salvajes á pedir el bautismo de rodillas; i otros niños como Angeles, de los quales muchos traen las oraciones sabidas, *que no sé quien se las enseña*. Como este dia, que baxó uno como de hasta diez años, (que yo no avia visto: i sabia el cathecismo, i preguntas) con una ansia grande de que le bautizassen.

Vienen tambien Catalonas ó Sacerdotisas: i an hecho tantas pruevas de su buen desseo, que no les emos podido negar el bautismo» (1).

En la carta del padre Valerio de Ledesma, escrita al padre Visitador con fecha mayo de 1600, se lee: «Dixome un Principal: ¿Quieresme creer padre, que en toda la noche no e pegado los ojos con el cuidado, y ansias de rezar? Assi se vio que en ocho, ó nueve dias, todo el pueblo supo las oraciones, i cosas necessarias para poderse bautizar. Preguntará V. R.

---

(1) P. Chirino, *Relación*, cap. LXX, pág. 155.

¿quien les ponía tanto calor, i fuego, siendo esta gente tan tibia de su natural? No se que diga á V. R. sino que «*Digitus Dei est hic*». «El dedo de Dios está aquí» (1).

Y tan estaba allí, que hacía largo tiempo se adoraba al Dios del Cristianismo en aquellas islas, si bien con otro nombre traducido al idioma del país: *Bathala*. La diferencia de una y otra Religión, si alguna, era de ritos y ceremonias externas, que obedecen al medio ambiente que circunda la vida de cada pueblo; á semejanza de la misma Iglesia católica Romana cuando la vemos conservar aún muchas ceremonias y ritos propios de la gentilidad, en medio de la cual nació ó se predicó por vez primera, aunque los haya dado otros significados y diversas esplicaciones. No hay necesidad de recurrir á la intervención divina, ni invocar milagros, cuando hay medios naturales para esplicar los mencionados hechos. La verdad de nuestra proposición la declara y proclama el idioma tagálog, ese monumento que refleja sus usos, hábitos y costumbres antiguos, es decir, su pasado remoto, su historia. Escuchemos las voces del habla antiguo de las islas Manilas:

La religión de Bathala resume toda su doctrina en dos palabras: *Lohaya* y *Sangdugó*, que son: amar á Dios sobre todas las cosas, y á los prójimos como á nosotros mismos; y la observancia de estos dos preceptos, que forman ley, basta para la salvación de cualquier fiel que los guardare, según enseña el *alámat* ó tradición de los ancianos. Tal es tambien la doctrina cristiana, conforme el mismo Salvador dijo:

(1) Chirino, *Relación*, cap. LXX, pág. 152.

«Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo semejante es á éste: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.» (1).

Como quiera que aquellas dos palabras no las han explicado ni comprendido, á mi humilde parecer, los padres misioneros católicos, las apuntaremos aquí brevemente, con las definiciones de los *Vocabularios* del padre Sanlucar y de fray Domingo de los Santos, porque la declaración de ellas pide más largo tratado: puesto que por ventura se explican mal con palabras y se entienden bien por los que las meditan.

El idioma tagálog separa los significados de *amistad, amor* y *pasión*, tres sendas que comienzan cercanas, demedian muy distanciadas y finalizan acercándose, hasta llegar confundidas en el único *camino del cielo*, llamado *Balañgao*. Dejada aparte la senda de la pasión que tiene sus propias vueltas, bajadas, subidas, llanezas y aberturas, dirijamos nuestros pasos por la senda del *amor*, que también muestra variados accidentes.

El amor que principia á sentirse, pero confusamente, quizá con la afición y cariño, se denomina *guilio* ó *liyag*; el amor determinado, sincero, sin ficción, llámase *bitas; írog* es amor intenso; *sintá*, amor intensísimo, muy distinto de pasión, que se nombra *budhí; palasintá*, amor con vehemencia, sin confundir con *guitas*, que es pasión vehemente; *uacli* es

---

(1) San Mateo, XXII, v. 37 á 40.

amor grande á alguna cosa: *lohaya*, amor grande y excesivo, según se expresa el padre Sanlucar, no añadiendo otra cosa más en su explicación (1). Pero por mi parte he de decir solamente que la existencia del vocablo *lohaya* supone un objeto determinado, correspondiente á concepto también determinado y concreto, que es Dios inmenso, donde aquel amor grande halla su asiento adecuado; que si es impropio y excesivo en toda criatura, es propio y peculiar de la Inmensidad *(Maláuak)* Además, la formación de las sílabas de *loháya* manifiesta nombre que conviene y corresponde á divinidad; pues su *ha*, base del acento, es común á los dioses primitivos del mundo *Ha* ó *Ja* (tagálog), *Jao* ó *Jan* ó *Jan-as* (latino), *Jaun* (vasco), *Jama* ó *Juma* (samoyedo), *Ajura* (zenda), transformados en *Bathala, Pan, Faunus, Panu* (finlandés), *Jain* (eúskaro). *Haoma* ó *Homa* (persa), *Asura* (sanscrito), *Jehová,* de Ja-av-ah ó *Jaarah* ó Javeh ó *Elohim* (hebreo), y *Brahma*, de Bero-ham-a (indo), etc.: en todos los cuales, como se ve, la onomatopeya *Ha* ó *Ja* de la espiración se conserva constantemente.
De aquí, es *lohaya* el amor grande que debemos á Dios, por ser *laláng* criador del hombre, y por ser *likhá* criador de todos los universos existentes; y es el amor que debemos á Dios, por ser *Bathala* el que cuida de todas las cosas, y por ser la misma bienaventuranza, *kalualhatian;* y es, para concluir, el amor que debemos á Dios sobre todas las cosas, por ser el único Perfecto y lo mejor que se puede pensar. Así la primera ley, y la más alta, más justa y más obligatoria es amar á Dios sobre

(1) Véase padre Pedro de Sanlucar, *Vocabulario*.

todas las cosas, y *amarle con toda nuestra voluntad, entendimiento y memoria y con todas nuestras fuerzas, y finalmente con todo lo que él crió,* para que todo sirva á quien todo lo dió.

De análoga manera, si recorremos la senda de la *amístad* distinguiremos, según fray Domingo de los Santos»: *Catoto,* amigo que concierta en todo; *Cabati,* amigo por haberse reconciliado con quien había reñido; *Casi,* amigo que tiene amistad al que se la tiene (1); *Casongdo,* amigo que anda junto con él, porque conciertan en voluntades; *Caibigan,* amigo á quien quiere bien; *Cabihasa,* amigo de buena ó mala costumbre; *Caósap,* amigo en bien y en mala conversación; *Calaró,* amigo con quien juega en buena ó mala parte; *Catiuala,* amigo de quien confía sus secretos, malos y buenos (2); *Caagolo,* ó *Calunya,* amigo, amancebado él ó ella; *Casamaya,* amigos de una voluntad, descubriéndose los secretos ó acompañándose en lo que se ofrece, como en el hurto; *Cacampi* ó *Caayo,* amigo parcial (3); *Agoyor,* amistad de muchachos (4); *Casaobat,* amigos en bueno y malo, de *saobat,* amistad entre dos ó más; *Casaop,* de *saop,* amistad que hay entre algunos, juntando el matalotaje y comiendo juntos de camaradas; *Casoyo,* amigo querido, sale de *soyo,* que es sujeción; *Sangdugo,* amigo ó de una misma sangre, de la partícula *sang,* y *dugó,* que es sangre. Usaban en su gentilidad, y hoy lo usan los Actas, para hacerse amigos, sacábanse sangre del brazo y

---

(1) *Amigo intimo,* según Sanlúcar.
(2) *Amigo de corazón que no encubre nada,* según lo define el padre Sanlucar.
(3) Según el padre Sanlucar.
(4) Según el padre Sanlucar.

chupaban de ella, y estos se llaman *sangdugó*, y esta amistad es muy estrecha». Y tan estrecha, añadiré, que por ella se suspendían las guerras y hostilidades, y amábase en consecuencia á los prisioneros y á los contrarios; por ella se perdonaban las injurias y ofensas y amábase á los adversarios y enemigos; por ella se consideraban nacidos de la misma madre los peregrinos y desconocidos, y teníase á todo viajero ó extranjero como si fuera hermano; por ella todos los hombres eran de una misma sangre, y amábase á los prójimos como á nosotros mismos; por ella practicábase el adagio indo de remota antigüedad: «el sándalo perfuma hasta la misma hacha que le hiere:» y por esto era de vulgar uso aquel consejo *(hátol)*, que después de amar á los enemigos, hagamos bien á quien nos hace mal, y roguemos á *Bathála* por ellos, procurando de vencer su malquerencia con nuestros beneficios, pues *Aquel que cuida de todo* graciosamente, á buenos y á malos sin distinción de *banal* y *salarin*, ó sea de justo y pecador, da á cada hombre su particular *kátotobo*, espíritu protector, para conducir sus pasos hacia el *Baláñgao*, donde resplandece la verdad, que nos lleva á la vida eterna, conforme á las sapientísimas palabras del divino Maestro Nuestro Señor Jesucristo: «Habeis oido que fué dicho:

Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo. Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y peca-

dores» (1). Y, en fin, para abreviar, por el *sangdugo* se practicaba el *háyin*, que lo define el padre Sanlucar *ofrecerse á padecer por otro* (2), y se practicaba el *sákop*, que es *redimir tomando por otro su pena* (3), y el *tubós*, rescate de cautivos á imitación del Hijo de Dios *Anak Hala*, que en el principio de las cosas *(saona)* se llamaba *Háyin*, porque ofreció á su Padre *Ha* la Redención *(sákop)* de la naturaleza humana, herida y cautiva y despojada de la consumada gracia (*hasi*). (4)

Por lo dicho entenderemos más claramente lo que hemos manisfestado arriba: que las dos sendas de la amistad y del amor finalizaban, acercándose hasta llegar confundidas por el camino salvador *Balañgao*, puente de paz que une la tierra (*lupa*) con el cielo (*lañgit*). Así *sangdugó*, siendo término de amistad, es *lohaya*, (5) término de amor; los cuales se pierden y se desvanecen en *bathalain*, amor intensísimo de *Bathala*, ó sea el místico presentimiento oscuro de la presencia divina en esta vida de prueba, henchida de lágrimas, cuyo fin es la otra vida, toda alegría y hermosura por la gloriosa y beatífica visión del sumo bien.

Porque ahora es de advertir, siguiendo el modo de explicarse del sabio, dos veces Maestro en ciencia teológica y en el decir castellano, fray Luis de Granada (6), que hay dos maneras de vida en la religión *bathalana*; una de aque-

(1) San Mateo, V. 43 al 45.
(2) Definición del padre Sanlucar.
(3) Sanlúcar.
(4) *Gracia consumada* en un solo vocablo es *kasi* en tagálog.
(5) *Lágrima* dícese en tagálog *loha*, y *Ha* Dios, de donde *loha-ya* es *lágrima-Dios*, amor á la divinidad.
(6) Véase *De la Introducción del Símbolo de la Fe*, Part. V, cap. VI, pár. II.

llos que guardan fielmente los mandamientos *(átas)*; y otra de los que se esfuerzan á guardar también los consejos. Las cuales vidas se nos presentan en dos maneras de sacrificios que se usaban en la ley; unos denominados sacrificios *(magalayar)*, en que se quemaban y ofrecían á Dios las enjundias y grosuras de los animales; y otros más perfectos, en que todo el animal entero se quemaba y ofrecía á Dios, que llamaban holocaustos *(álay)*. Por los primeros entendemos los que, cumpliendo fielmente con la ley de la caridad, *sangdugó*, ofrecen á Dios lo interior de su corazón por amor, y lo demás del tiempo y del corazón emplean en el remedio de sus necesidades. Mas por los segundos entendemos los que renunciando todos estos cuidados y negocios, no tratan más que un sólo negocio, *bathaláin*, que es venir á Dios y juntar su espíritu por ardentísimo y continuo amor con él. Tal fué la vida de los santos *(banal)*, que morando con los cuerpos en la peregrinación de esta vida: teniéndose por extranjeros y huéspedes en ella, con el pensamiento y con el deseo conversaban en el cielo. *¡Pamihi* para ellos! Esto es: ¡La bendición de los viejos sea con ellos! Bienaventurados *(malualhati)*, pues, los que de tal manera viven, que merecen ser sacrificios vivos de Dios; pero muy más bienaventurados los que de tal manera se entregaron á él, que se pueden llamar holocaustos. *El que se llega á* BATHALA, se hace un espíritu con él, *bathaláin*, como dijo el Apóstol: *Qui autem adhaeret Domino, unus spiritus est* (1). Este es el sentido de la definición de *bathaláin*, que

---

(1) I. Cor. VI, 17.

da el padre Sanlúcar: *ser tenido por Dios;* pues de otro modo, no sería verdadero, como lo es, lo que afirman fray Juan F. de San Antonio y el padre Chirino: *Pero con todo esso tenían conocimiento de vn Dios solo; respeto de que adoraban como Dios Principal, y mayor que todos, al que los Bisayas llamaban* LAUON, *que significa* ANTIGUO; *y los Tagalos* BATHALA MEYCAPAL, *que quiere decir:* DIOS FABRICADOR Y HACEDOR DE TODO (1).

Y pues en esta materia procedemos por vía de filología, parécenos oportuno ingerir aquí, para los que no entienden el idioma tagálog, algo de lo que hemos recogido en la memoria de los ancianos.

El profeta tagálog Pithó (2) se expresaba así:

«En la tierra que perdimos, *Ha* crió al TAO hombre libre; mas este pecó y fué echado de aquella su patria. Pero otro igual que *Ha* dijo *Háyin*, que significa *ofrecimiento* para redimir al pecador, y otro tercero igual que *Ha* y *Háyín* dijo *Hib*, que quiere decir *Hágase*. A la salida de aquella tierra todo era triste y cambio de cosas; y hasta el lenguaje modificó y trastornó el sentido de sus voces: sin embargo las huellas son luminosas.»

«Se multiplicaron los males y los dolores y las necesidades pertenecientes á la humana naturaleza. Y en tanto el hombre rodaba por los abismos, lleno de heridas é invocaba á *Ha*, con el nombre transformado en *Bathala. El que cuida de todo*, por su hijo *Anak*

---

(1) Fray Juan F. de San Antonio *Descripción* Par. I, capítulo XLIII, pár. 433.

(2) *Pithó*. Un nombre de un antiguo que le tenían por profeta. (P. Pedro de Sanlucar en su *Vocabulario*).

Hala, realizó el *Sákop* (redención humana) cuyo ofrecimiento gracioso fué guardado en el comienzo del tiempo *(saona)* por *Lakanpati* el *Guardador de la lluvia de bienes*.

«Si *Ha* creando es admirable, mas admirable aún es *Háyin* redimiendo, y *Ha* y *Háyin* es uno con *Hib* aprobando el divino ofrecimiento. Si *Bathala* cuidando la creacion es admirable, muy más admirable todavía *Anak Hala*, esto es, Hijo-Dios-hecho Carne; y *Anak Hala* y *Bathala* es uno con *Lakanpati* derramando sobre la tierra lluvia de misericordia y de amor y de gracias abundantes y salvadoras.»

¡Así hubo reparación del hombre y satisfacción completa al ofendido Dios infinito! ¿No es esto el Cristianismo, cuando arrebatado de júbilo y admiración exclama: *«O felix culpa quae talem et tantum meruit Redemptorem!»* ¿No es esto la Iglesia católica cuando celebra en el santo altar aquella misteriosa mezcla del agua y del vino en conmemoración de la unión hipostática del hombre con Dios en el Verbo hecho carne, y dando testimonio de que la reparación de nuestra naturaleza ha sido más admirable todavía que su misma creación, dice: *Deus qui humanae substantiae dignitatem mirabiliter condidisti et mirabilius reformasti?*

Permitanos el señor obispo de Oviedo, ya que al género de estudios filológicos se ha mostrado tan aficionado, comentar la doctrina de *Pithó*, el profeta tagálog, según los últimos descubrimientos de la moderna ciencia del lenguaje:

I. Primeramente, Ha es soplo animador, vida, inteligencia, primer nombre de Dios y primera palabra que labios humanos pronun-

ciaron; por eso preside al primer balbuceo del niño, como desató la lengua del hombre primitivo. Admirable es, por cierto, que el primer nombre de Dios y la primera palabra humana sean una misma cosa. *Lik*HÁ, según se ha dicho, es creador de todos los universos existentes. Fray Domingo de los Santos, en su *Vocabulario de la lengua tagala*, dice que HA es *palabra* y HA*y suspiro*. Tanto este maestro franciscano como el maestro de los maestros el jesuita P. Saulucar, le dan también la significación de *entender*, y los dos sabios filólogos definen *hu*HA*y*, vida, y HIHI*p* ó *hiyip* soplo. HIÑGÁ aliento, resollar (1).

El sencillo nombre AJ es de *Aj-us*, uno de los primitivos y antiguos dioses del Lacio. El oráculo de Apolo de Claros habló:

«*Dic ommium deorum supremum esse* JAO
Quem hieme Orcum dicant, ineunte autem
Vere, Jovem...»

Los signos *iah* del hebreo, que ordinariamente no tienen otro objeto más que aumentar el sentido de la raiz, unidos al nombre de JA*h*, tal como lo escribía David, nos dan la forma de *Jahiah* (Ja-av-ah ó Jehova) con el significado literal del Ser Supremo ó de gran Ser. Siendo *iah* una desinencia postiza, designando grandeza y aumento, el HA*h* ó JA*h* de los salmos es el verdadero nombre antiguo.

JA*no* antes de ser Quirino, guerrero y dios-sol, podemos decir á Ampere (2), con E.

---

(1) En hebreo. *Aph*. soplo; *av*, suspiro: *avah*, deseo; *habah* ó *hajah*, vivir, llegar á ser, alma ó vida. *Avi*, ser (*houm* en caldeo); *haz*. vivo, fuerte. En griego *ao*, *auo*. soplar, respirar, gritar; *aio*, espirar; *aion*, la duración de la vida; *zon*, vida.

(2) Ampere, *Histor. Rom.* à Rome, tit I, pág. 243, en su nota tercera.

Sánchez Calvo, que había sido ya todas estas cosas: principio supremo, Dios de dioses y creador, en el mero hecho de llamarse *Jan*. Los demás atributos vinieron por añadidura en fuerza de la asociación lógica de las ideas. JA*n-us* es el verdadero Dios antiguo por excelencia; la tradición no se equivocó afirmándolo así. JA*n* es la forma primitiva que dió origen á todos los dioses del soplo ó del espíritu: *Jaun, Jao, Jama, Homa, Diaus, Jehová, Jovis, Juma, Jum-el* de los lapones, etc., etc. ¿Cómo se conservó esta forma, la más sencilla de todas, entre los sabinos? Por la misma razón que las formas zoológicas primordiales se conservan al lado de las que han hecho su evolución.

II. En segundo lugar, HA*in* es también nombre de divinidad, y advirtiendo que se pronuncia en español *Jain*, oigase al sabio filólogo español D. Estanislao Sánchez Calvo: «Aunque no sea más que para preparar el camino á los eruditos, diremos que *Vulcano* y *Balcain* no son más que términos de evolución de la forma onomatopéica primitiva *Ber-jan* ó *Berjain*, cuya última expiración se conserva en el éuskaro JA*in*» (1). *Hain*, pues, es el vascuence *Jain*, *Jau*, *Jaun*, *Jaungoicoa*.

Poco después, cuando el nacimiento de

---

(1) HAN-HAN el Dios de los viejos egipcios; HOM, mazdeano, etcétera. De *JAN*, forma primitiva por excelencia, salen la mayor parte de las otras formas del soplo; entre los fenicios *Joun* correspondía á Baal: en lengua gaélica quiere decir Señor Dios, Causa primera: los escandinavos llaman *Jon* al sol, y los troyanos le adoraban con el nombre de *Jona*. Todavía en Persia el sol es *Jarnaha*, y *jannan* quiere decir cabeza. (Pictet. *Le culte des cabires en Irlande*). *Jan, Jon, Jona, Jain, Jaungoicoa*, todos parten de la primitiva espiracion, y *Jano* nos conserva en el lacio su forma natural y más antigua. (E. Sánchez Calvo. *Los nombres de los Dioses*, págs. 475, 478 y 508.)

Enos, entonces, dice el Génesis (1), *los hombres comenzaron á llamarse con nombres de Dios*. Los hijos de *Adam* (del hombre, de la humanidad) tomaron los nombres de *Jain*, *A-ber*, y se llamaron *Caín* y *Abel*, como representantes de los dos grandes bandos enemigos de la religión del espíritu y de la del fuego. Esta última, la nueva, como sucede siempre, más entusiasta y *fervorosa*, ofreciendo á su Dios los más favorables sacrificios, es aplastada y como muerta por la antigua, más fuerte y arraigada en la opinión, pero de fe apagada y de envidiosas pasiones. No obstante. *Abel* resucita entre los suyos, y Dios pone el sello de su reprobación sobre Caín, que va á habitar entonces en la tierra de Nod, donde se casa. (2).

III. En tercer lugar, HI*b* ó HI*p*. manifestando su significación de *soplo* en el HIHI*p* antes mencionado y convertido después en *Pati*, nos declara la solución del problema buscado por los sabios filólogos y exagetas, que parecía insoluble hasta ahora. Dichos nombres tienen el sello característico de divinidad, cuya demostración creo excusado por ser de manifiesta evidencia, aun rechazando las tradiciones. *Hi* ó *Ha* es el *soplo*, *espíritu* creador y primer nombre de Dios, como acabamos de repetir, y el cambio de la *b* en *p* es cosa observada en muchos nombres divinos; por citar algún vulgar ejemplo, señalaremos *Júpiter*, de *Jubiter*. Formóse así *Jehovah*, ó *Jehoveh*, *Javeh*, y luego *Diovis*, *Jovis*, ó *Jove*, formas de la espiración; uniéndose desde muy antiguo á la onomatopeya del calor *er* por una *l* de en-

---

(1) Gén., IV, 26.
(2) Gén., IV, 16.

lace, dieron lugar á las formas accidentales *Jovi-t-er*, *Jubi-t-er*, *Jupiter*. La *p* de *Hip*, desenvolviéndose en el transcurso del tiempo hasta presentarnos en su desarrollo *Pati*, nos enseña al fin que aquella *p* (pronúnciase *pa*) guardaba misteriosamente en su seno el Pa-tauad, que significa en tagálog *perdon*.

Pati es el nombre de Dios, que explica como clave la facultad de *perdonar á los pecadores* del antiguo Dios *Aditi* en los himnos del Rig Veda. *Pati* es la perfecta concepción metafísica de la naturaleza *infinita*, verdadera correspondiente á la *Prakrti* del sistema sankhia, diremos á Girard de Riallo. Creo poder dar la clave á Max Muller para traducir el himno I á *Aditi*, de la lectura tercera, sección octava, que á los sabios filólogos y exagetas parece tan misterioso:

1.º «Cántemos los nacimientos de los dioses, que celebrados por nuestros himnos, verán el día en las edades futuras.»

2.º «*Brahmanas* pati, como hábil artista, *les forma con su soplo.*»

Además *Vrihas*-pati es fuego del sacrificio y Señor de la creacion, en los conceptos de soplo *ha* y calor *er*. *Pradja*-pati es el Señor de la creación ó de la generación. Y por no ser más prolijos advertiremos, para terminar, que *Hib*, significando *ea, animando*, como dice el padre Sanlucar, y después apareciendo en su historia evolutiva *Pati*, parece explicar el sentido de la voz del Veda *Bharati, la palabra acompañada del gesto, la acción declamatoria*, según los más sabios exegetas. Y en fin, que un rey contemporáneo de Jerjes se llamaba *Aripithes* ó *Aria*pati, y había un *Spargapithes* ó *Sparga*pati, Señor del cielo. Y en fin.

que los antiguos maniolos, al formar el nombre *Lacanpati*, que se compone de las voces *Lakan*, guardian, y *Pati*, divinidad bienhechora de la lluvia, parece que pusieron para su recuerdo el vocablo *Kalapati* (en Pampango *Patipati*), ó sea *Paloma*. Sus voces componentes nos suenan á versículos sagrados: «Y después que Jesús fué bautizado, subió luego del agua. Y he aquí que se le abrieron los cielos: y vió al Espíritu de Dios, que descendía como *paloma*, y que venía sobre él», según palabras de San Mateo (1).

Esto por lo tocante á Filelogía, y ahora, para no dejar á un lado como desdeñada la sagrada Teología, vamos á parafrasear los últimos conceptos arriba transcritos del profeta tagálog Pithó, según las doctrinas teológicas, y para no incurrir contra la prescripción del Santo Concilio de Trento (sess. VI, decret. de canon. scripturis). «Ad coercenda petulantia ingenia, decernit (sacrosanta sinodus) ut nemo suae prudentiae innixus, in rebus fidei et morum etc», sometemos completamente nuestros escritos á la revisión ilustrada y al juicio del señor obispo de Oviedo, dispuestos como estamos á retractar en cualquier momento nuestros errores á la primera y mínima observación de todo constituído Pastor de la Iglesia.

Admirable es Dios al crear al hombre entero y bienaventuradamente perfecto en el Paraíso, con la libertad del mal para probarle, dotando á esta facultad tremenda de luces intelectuales tan resplandecientes, de una rectitud de voluntad tan completa, de unos auxilios de gracia *(biyaya)* tan eficaces (*mabisa*).

---

(1) San Mateo, III, 16.

que pudiese el hombre, si quería, perseverar sin esfuerzos en la justicia y ser levantado después de esta vida terrenal de corta prueba á aquella magnífica visión gloriosa, cuyo éxtasis eterno junta inseparablemente á la criatura racional con el bien sumo. Pero ¡ay! el hombre quiso abusar de su libre albedrío, y pecó, y por este pecado original, llamado metafóricamente por los antiguos tagálog *hikayat* (1), que propiamente significa *seducción*, ó *algo que se arrastra por otro*, rodó en los abismos, herido y quebrantado en sus dones naturales y despojado de las mercedes de la gracia sobrenatural *(Kasi)* (2). La libertad perfecta de Dios, que no puede pecar, pero que puede crear ó no crear, y escoger entre todas las creaciones posibles, etc., pudo abandonar al hombre á sí mismo y dejarle sin remedio alguno en su perdición, no ejerciendo para con él sino los derechos de una severa justicia, como lo había hecho con los *dili* (ángeles), que los dejó *sitan*, espíritus malos, y pudo redimirle por vía de pura condonación ó puramente remitiéndole su pecado, ó exigiéndole una satisfacción imperfecta, ó de otros mil modos que sólo su sabiduría infinita sabe, y «*aun sin la venida del Salvador*, como dice San Anastasio, *pudo Dios decir una palabra, y borrar así una maldición* (3), ninguno de estos modos, empero, eligió y quiso la Redención humana. Dios, viendo rodar al hombre por los abismos lleno de heridas, compadéce-

---

(1) Así lo consigna el padre Pedro de Sanlucar en su *Vocabulario* de 1754.

(2) *Kasi*, revestirse de algún espíritu, infundirse, entrar como el espíritu de Dios, revestirse de Dios. (P. Sanlucar).
Batog, revestirse el demonio en la catalona. (P. Sanlucar).

(3) *Orat. 2*, alias 3. *contra Arianos*, núm. 68.

se, y el mismo Hijo de Dios en persona se digna poner sus divinos pies en aquellos abismos para levantarle y aplicar en aquellas llagas su mano purísima para curarlas con ella, y por este divino medio el hombre caído puede entrar otra vez en la patria perdida de gracia y de gloria.

Admirables son los argumentos que declaran la grandeza y hermosura del mundo, extasiando á nuestra alma (*kaloluá*) (1) la contemplación de las manifestaciones de los espíritus *diua* (2) y *lagyo* (3), y todas las obras del Criador embelesando al hombre, la música concertada de la infinita variedad de cosas predicadoras de la armonía del universo, que canta la sabiduría de *Meykapal*, Omnipotente. (4).

---

(1) Kaloluá, *alma racional* ó *alma intelectiva*.

(2) *Diua*, espíritu que anima los animales, llamado por los escolásticos *alma sensitiva*.

(3) *Lagyo*, espíritu que anima los árboles, llamado por los filosofos *alma vegetativa*.

(4) *Meikapal* ó *Meycapal* de *Mey-Capal* En tagálog *kapal* es grosor, cosa grande, fuerte ó consistente; en América significa *grande*, que da la misma idea del español *capaz*, en latín *capax*. Y como *Mey* es lo mismo que *tener* ó *poseer*; de donde *Meykapal*, quiere decir *Tiene grandeza ó fortalza*. Pero profundizando más y llegando á las letras raices del vocablo *Capal* tendremos CA-PA-L. Ahora bien; El idiógrama que en asirio es espada, se lee fonéticamente *pal*; y en Acadiano *pal* es espada y en magyar *pallas* significa también espada. En tagálog con el testimonio de fray Domingo de los Santos para que no se crea que es de mi fantasía «CA quiero decir *uno* ó *muy* ó *espanto* de entre sus muchas acepciones, y PA instrumento. La letra L es característica de todo lo concerniente á *poder*, *fuerza*, etc. De aquí la significación de Meycapal, *tiene una espada* o *tiene espantosa ó gran espada* lo que expresa *tiene el único Sumo poder*, ó bien *Fabricador ó Hacedor de todo* consignados por el P. Chirino y fray Juan Francisco de San Antonio conforme oyeron de las tradiciones tagalas. Bien sabian, por consiguiente, los tagalos de la época de la conquista española la profunda significación de la palabra *Meycapal*, concebida y formada en las mismas entrañas del puro tagalismo. Nadie extrañe que yo lea frases enteras en sencillos vocablos, porque fué costumbre de la an-

Si Díos es admirable en la creación *(likhá)*, más admirable es todavía en la Redención, (*Sákop*), en la cual óyese el beso de paz que se dan la misericordia y la justicia, como dice el Salmista; deléitanos el himno de armonía que entonan al par la naturaleza reparada y la satisfacción perfecta del Altísimo ultrajado. El que es vida, todo espíritu infinito, se hace hombre humilde y mortal. Aquí se manifiesta que la *libertad absoluta* de Dios, (llamada por los teólogos *libertas contradictionis*, la cual se expresa en tagálog con sólo el vocablo *mahadlika*) (1), respeta completamente la libertad *relativa* é *imperfecta* del hombre, denominada en teología *libertas contrarietatis*, y expresada en el viejo Luzón por el simple término *malaya*, ó sea la inmunidad de coacción externa y de toda necesidad interna. Es tan completo el susodicho respeto que «Dios, como dice San Agustín, que puede, cuando quiere, hacer todo lo que quiere de las voluntades humanas, como quien tiene plena y entera potestad de mover á su albedrío los corazones de los hombres», ni aun con las gracias eficaces *(kasi)* la libertad humana coarta y determina necesariamente. «La gracia eficaz, dice un célebre teólogo, determina infaliblemente á la voluntad, y, sin embargo, á causa de la naturaleza

---

tigüedad. En el nombre *Nabucodonosor* por ejemplo, se lee fonéticamente esta palabra: *Ampasaducis*, e ideográficamente en asirio se lee *Nabucudurrusur*, que significa: *Nebo protege á mi familia*, siendo usual entonces emplear nombres que expresaban frases enteras como también era costumbre en el habla viejo del tagálog.

(1) «No creo que es, porque *mahadlica* signifique propiamente dar libertad al esclavo, sino porque la *Libertad absoluta* es su significado propio». (Fray Juan Francisco de San Antonio. *Descripción*, p. I, lib. I, c. XLIV, párrafo 468).

de la voluntad, que está en posesión de la indiferencia *activa* para escoger entre cosas opuestas, entre obrar y no obrar, entre obrar bien ó mal, la gracia eficaz no lleva consigo la necesidad, sino que deja intacta la libertad (1).

Aquí se declara que la caida del hombre, motivo de la redención, había sido previsto por Dios *ab æterno*, (*kapagkaraka*) y, sin embargo, esta caída fué libre por completo de parte del hombre, y de parte de Dios fué también libremente decretada desde un principio en el Consejo divino la Redención, suponiendo que el hombre había de caer por libre albedrío; terrible caida que de ningún modo se hizo para abrir las vías al Redentor. En la sabiduría eterna todo es presente, y los hechos que se suceden al realizarse en el tiempo, vénse todos juntos en un acto.

De la misma manera también la justicia infinita de Dios tiene preparado el *Infierno* para aquellos que hayan desaprovechado la gracia del Redentor; pero de ningún modo se ha de entender que Dios haya querido el castigo por un designio *antecedente* y primario, como complemento del orden universal y manifestación, hasta cierto punto necesaria, de su justicia. El hombre es libre. Dios ha previsto *ab æterno* la caída del hombre. Y Dios, todo justicia, tiene preparado el Infierno como castigo del hombre que ha de caer libremente. Y Dios es libre, y Dios es todo bondad. Confieso ingenuamente que jamás he podido comprender la unión y relación de estas altísimas verdades,

---

(1) Lecrerc de Beauberon, explicando á Santo Tomás. (*De homine lapso et reparato*, sect. II, l. 3, art. 1.°

y por lo mismo que no las veo es mi fe. Cuando en la evolución *consecuente* de los designios divinos veo aparecer la pena *in æternum (magparáti)* en pos de la culpa, exclamo en mi lengua tagálog: *¡Katuíran ni Bathala!* (1), que lo expresó San Agustín en *Deus de suo bonus, de nostro justus.*

Creo que lo dicho será suficiente para demostrar á los lectores que la lengua tagálog poseía desde edad remota, no decimos expresiones, frases y sinónimos, sino simples vocablos, para expresar con propiedad y concisión los misterios *(talinghaga)* y los milagros *(himalá)* de Aquel que resucitó *(bumuhay)* muertos, para probar la verdad de su doctrina.

Y para concluir diremos: *Así habló el tagálog, luego pensó así.*

Témome, no sin causa y razón, que la paráfrasis al estilo escolástico parezca impropia á aquel pueblo que rechaza lucubraciones de esfuerzo y trabajo, sin alcanzar por ello esclarecimiento alguno, y tan sólo á fuerza de repetírselas llega, á lo sumo, á forjarse ilusión de entenderlas *enigmáticamente.* El pueblo maniolo ama la sencillez, como demuestran sus genuinas voces, que con simplicidad suma expresan profundas y sublimes ideas. Y témome, y es lo peor, que al señor obispo de Oviedo le parezca tenue y baladí todo argumento, aunque sea filosófico y tradicional, si no es presentado por algún eclesiástico, por lo cual tornaré á los testimonios de los padres misioneros católicos españoles, y presentaré, para terminar brevemente, de entre muchos que

(1) Su traducción literal es *recta justicia de El que cuida todo.*

poseo, uno que sabe á sustento propio del tagálog, sazonado con naturales especias, como manjar aderezado con los condimentos del patrio terruño.

Helo aquí:

«*Creen los bagobos* (1), dice textualmente el padre Mateo Gisbert al padre superior de la misión de Mindanao, *en una divinidad que reside en tres sujetos ó personas, que llaman* TIGUIAMA, MAÑAMA y TODLAI, *los cuales están en el cielo como tres hermanos. En* TIGUIAMA *dicen que reside el gran poder;* MANAMA *es el que conserva, premia y castiga, y* TODLAI *dicen que preside los casamientos, en los cuales ofrecen buyo y morisqueta.* Creen, ademas, en TODLIBON, *siempre* VIRGEN, *que dicen está en el cielo y es* ESPOSA DE TODLAI. *Dicen también que Tagalium y Lumabat subieron al cielo en vida con un enjambre de abejas blancas, que encontraron yendo á paseo* (2).»

Pero continuemos copiando al padre jesuita, revelador de las creencias de los bagobos:

«Como V. R. podrá haber notado, los bago»bos de esta misión tienen alguna idea de Dios »y de la Trinidad, que ellos distinguen con »los nombres de Tiguiama, Manama y Todlai. »También parece que Todlibon se refiere á la »Virgen Santísima; y no sería extraño que Ta»galium y Lumabat se refiriesen á Elías y »Enoch. En la subida al volcán he tenido »ocasión de hablarles alguna vez de la fe ver-

(1) Clasificada ahora últimamente en raza *indonesiana*, según el padre fray Francisco de Paula Sánchez. *Cartas de los padres de la Compañía de Jesús de la misión de Filipinas*, cuaderno 8—1882, pág. 287.

(2) Carta d l P. Mateo Gisbert al superior de la Misión.—Davao, 19 Octubre 1880.

»dadera, y comprendo que si se sabe cuáles »son sus creencias, se puede misionarles con »mucho provecho, como decía él padre Moré. »¡Lástima que no entiendan el bisaya! Es ne»cesario emplear algún tiempo en aprender su »dialecto, que es el más difícil del seno de Da»vao (1).»

En lo esencial, el lenguaje usado por los bagobos de Mindanao no difiere de la doctrina del cristianismo. Su variación accidental consiste en el modo de expresarse de aquellas razas y del tiempo en que por vez primera oyeron predicar el santo Evangelio: no siendo para olvidado que en aquellas regiones extremas del Oriente no se lanzaron jamás los rigores del anatema de los Sagrados Concilios, celebrados más tarde en sucesivas épocas acá en Occidente, para fijar con perfecta exactitud los términos dogmáticos y disciplinarios de la Iglesia latina, pues nunca hubo allá herejes revolucionarios.

Veamos la Sagrada Escritura y los Santos Padres.

San Mateo, el evangelista, refiere la generación de Nuestro Señor Jesucristo así: *Que siendo María su madre desposada con José, antes que viviesen juntos, se halló haber concebido en el vientre, de Espíritu Santo* (2). Esto es, por virtud y operación milagrosa y sobrenatural del Espíritu Santo, según lo comentó el obispo de Segovia D. Felipe Scio de San Miguel (3), añadiendo: «La concepción del Verbo, aunque

---

(1) *Cartas de los P. P. de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas*. Manila, 1881. Cuaderno 4.°, págs. 147 y 148.

(2) S. Mateo, c. I. v. 18.

(3) Scio, *La Sagrada Biblia*, t. I del *Nuevo Testamento*, pág 9. Barcelona, 1845.

común á todas tres divinas Personas, se atribuye especialmente al Espíritu Santo; porque así como se atribuye al *Padre* el *poder*, y al *Hijo* la *sabiduría:* del mismo modo se atribuyen al Espíritu Santo las obras de *caridad* y de *santidad;* y entre éstas la principal y la mayor fué la *encarnación* del Verbo eterno».

Este comentario es la corriente y general doctrina de San Jerónimo, San Crisóstomo, San Ireneo, San Hilario, San Cipriano, San Agustín, San Atanasio, San Ambrosio, Mario Victorino, San León M., San Fulgencio, San Gregorio M., San Basilio, San Epifanio, omitiendo nombrar á los posteriores santos Padres. Y para declarar y comprender mejor el lenguaje de los bagobos, he de añadir lo que el romano Pontífice Hormisdas expone en su epístola al emperador Justino, escrita el año 521: *Sabido es*, dice, *que es propio del Padre engendrar al Hijo; propio del Hijo, nacer del Padre, igual al Padre; propio del Espíritu Santo proceder del Padre y del Hijo bajo una sustancia de deidad* (1).

Ahora bien:

I. El *Tiguiama* de los bagobos significa literalmente (Tigui-Ama), *oficio de Padre* ó *Poseedor del poder generador*. Esto es muy conforme á lo que el Apóstol significa donde dice: *De quien se deriva toda la paternidad de la tierra y del cielo;* y á la epístola á los hebreos, en que se lee: *Tú eres mi Hijo; yo te engendré hoy* (2). San Juan Bautista, aludiendo al poder atribuído especialmente al Padre, dice: «El *Padre* ama al *Hijo*, y todas las cosas

---

(1) Ep. LXXIX, en la *Collect. Concil.* Labbe. t. IV, col. 1553.
(2) *Ep. á los Heb.* V, 5 y I, 5.

puso en sus manos (1)». «Y Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo... como *le has dado poder* sobre toda carne (2)». «Y llegando Jesús á los Apóstoles, habló diciendo: *Se me ha dado toda potestad* en el cielo y en la tierra (3). Nuestro Señor Jesucristo declara en estas palabras de dónde El había recibido el poder. Quien dá la potestad es el que tiene oficio de Padre, ó el Padre, significación literal de *Tiguiama*.

Luego este nombre corresponde muy apropiadamente á la Primera Persona de la Santísima Trinidad del Cristianismo.

II. *Manama*, de *Man-Ama*, puntualmente se traduce: *Habitante* ó *Morador en el Padre*. Nuestro Señor Jesucristo dijo: «*Salí del Padre*, y vine al mundo: otra vez dejo el mundo, y *voy al Padre* (4). Creed á las obras, para que conozcais y creais que el *Padre está en mí* y *yo en el Padre* (5)». «Yo *salí* de la boca del alto, *engendrada* primero que criatura ninguna: Yo hice que naciese en el cielo la luz que nunca se apaga: y como niebla me extendí por toda la tierra». San Juan dice: «Al Padre nadie le vió jamás, el Unigénito, *que está en su seno*, ese es el que nos dió nuevas dél (6)». La voz *Manama*, pues, se adapta perfectamente á la Segunda Persona de la Santísima Trinidad cristiana.

III. *Todlai*, de Todl-ai, traducido al pie de la letra, es *Tercero* ó *Excelencia*, *Depositario* ó

(1) San Juan, III, 35.
(2) San Juan, XVII, 1 y 2.
(3) San Mateo, XXVIII, 18.
(4) San Juan, XVI, 28.
(5) San Juan, X, 38.
(6) San Juan, I, 18.

Repartidor de Dios. San Pablo escribió á los corintios: Hay *repartimientos de gracias*, mas uno mismo es el Espíritu; y hay *repartimientos* de operaciones, mas uno mismo es el Dios que en todo obra todas las cosas... y *obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo á cada uno como quiere* (1).

Por tanto, el nombre *Todlai* expresa gráficamente los atributos de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad del Cristianismo.

La explicación ó significación que dan los bagobos á los nombres de *Tiguiama*, *Manama* y *Todlai*, expuesta por el misionero español padre Mateo Gisbert, es la misma doctrina de las Sagradas Escrituras y de la tradición universal de la Iglesia católica, apostólica, romana. Examinémosla.

a) Habla el padre Gisbert: *En Tiguiama dicen* (los bagobos) *que reside el gran poder*.

Como son las mismas palabras que emplea el catolicismo para señalar á la Primera Persona de la SS.ma Trinidad, excuso decir más.

b) El mismo padre misionero, exponiendo las creencias de los bagobos, dice: *Manama es el que conserva, premia y castiga*.

San Juan escribió: «*Todas las cosas fueron hechas por él* (Verbo); y nada de lo que fué hecho se hizo sin él; *en él estaba la vida*, y la vida era la luz de los hombres».

San Pablo enseñó que Jesucristo es «imagen de Dios invisible, primogénito de todas las criaturas, porque *todas se produjeron por él*, así las de los cielos, como las de la tierra, las visibles y las invisibles».

Nuestro Señor Jesucristo dijo: Todo lo que

---

(1) I. Cor XII, 4 á 13.

el *Padre hiciere, lo hace igualmente el Hijo.* Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas *que él hace...* Y EL PADRE NO JUZGA Á NINGUNO: mas TODO EL JUICIO HA DADO AL HIJO... En verdad, en verdad os digo: *que el que oye mi palabra*, y cree á aquel que me envió, *tiene vida eterna, y no viene á juicio*, mas pasó de muerte á vida... Y le dió *poder de hacer juicio*, porque es Hijo del hombre (1).» Por consiguiente, la significación que dan los bagobos á *Manama* de conservar y juzgar ó el que premia y castiga, es lo que Nuestro Señor Jesucristo ha dicho de sí mismo para distinguirse de su Padre.

c) Sigamos oyendo al sabio misionero jesuita: *Todlai dicen* (los bagobos) *que preside los casamientos, en los cuales ofrecen buyo y morisqueta.*

Entendiendo que las mayores alegrías de la vida son manifestadas por los bagobos en sus *bodas:* y que el *buyo* es su común y usual regalo, como la *morisketa* su mejor alimento, los cuales, como diría San Pablo, sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestes (2), plicación, aplicada á Todlai, significa, en términos comprensibles á los moradores de otras regiones y de otras costumbres, que *Todlai* es *el dispensador de gracias, regalos, obsequios ó dones celestiales:* lo cual es de enseñanza muy católica, que atribuye principalmente al Espíritu Santo, siguiendo á los Apóstoles y Evangelistas: *la colación de los dones* (3) *la distribución de la caridad* (4), *el perdón de los pe-*

(1) San Juan, V. 19 al 27.
(2) Hebr. VIII, 5.
(3) I. Corint. XII. 4.
(4) Rom. V, 5.

cados, la regeneración (1) *y la santificación* (2), *la obra de los milagros* (3), la obra mayor de la gracia, como es la *concepción de Cristo* (4), la *inspiración de los profetas* (5), la *resurrección de los muertos* (6), etc. Y el mismo Nuestro Señor Jesucristo ha dicho: «Y el *Consolador*, el *Espíritu Santo*, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiese dicho (7)». La explicación, pues, que dan los bagobos de los atributos de *Todlai* define con exactitud los mismos que atribuye el catolicismo á la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Los que miren con extrañeza que los bagobos hablen de casamientos y manjares en el cielo, donde es verdad que ni se celebran los primeros, ni se consumen los segundos, demostrarán que no se han fijado en el sublime simbolismo de las Sagradas Escrituras, en las cuales parabólicamente se alude de igual manera á bodas y banquetes celestiales, como demuestran, entre otros muchos que pudiera aducir, los siguientes textos:

Nuestro Señor Jesucristo dijo: «Semejante es el reino de los cielos á cierto rey, que hizo *bodas á su hijo* (8). El águila, el más sublime evangelista, escribió: «Alegrémonos, y ensalcemos, y démosle gloria, porque llegaron las

---

(1) I. Cor. VI, 11.
(2) II Thess. II, 12 y I Pet. I. 2.
(3) Mateo, XII. 28.
(4) San Lucas: I, 35.
(5) I Pet. I, 11.
(6) Rom. VIII, 11.
(7) San Juan, XIV, 26.
(8) San Mateo, XXII, 2.

bodas del Cordero y de su *esposa* (1)». Y vino uno de los siete ángeles... diciendo: «Ven, y te mostraré *la esposa, esposa del Cordero* (2)».

Y por citar algo del Antiguo Testamento, oígase al profeta Oseas: «Y te *desposaré* conmigo eternamente; y te *desposaré* conmigo en justicia, y en juicio, y en misericordia, y por las conmiseraciones. Y te *desposaré* conmigo en fé: y sabrás que yo soy el Señor (3)».

Pero continuemos copiando al padre jesuita revelador de las creencias de los tagálos de Mindanao:

«*Creen los bagobos en una divinidad que reside en tres sujetos ó personas que llaman Tiguiama, Manama y Todlai, los cuales están en el cielo* como tres hermanos.»

La unidad de *Tiguiama* con *Manama* y con *Todlai* es consustancial, ó sea de una misma naturaleza; por esto se dice «creen en *una divinidad*», conforme á las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *Yo y el Padre somos una cosa* (4). *El que me ve á mí, ve también al Padre. El Padre que está en mí, él hace las obras* (5). Mas cuando viniese aquel *Espíritu de verdad*, os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de sí mismo: mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir. El me glorificará: porque de lo mío tomará, y lo anunciará á vosotros. Todas cuantas cosas

---

(1) Gaudeamus, et exultemus, et demus gloriam ei: quia venerunt nuptiae Agni, et uxor ejus. (Apoc. XIX, 7).

(2) Et venit unus de septem angelis... dicens: Veni, et ostendam tibi sponsam, uxorem Agni. (Apoc. XXI, 9).

(3) Et sponsabo te mihi in sempiternum: et sponsabo te mihi in justitia, et judicio, et in misericordia, et in miserationibus. Et sponsabo te mihi in fide: et scies quia ego Dominus. (Osee, II, 19 y 20)

(4) San Juan, X, 30.

(5) San Juan, XIV, 9 y 10

tiene el Padre, mías son. Por eso os dije: que de lo mío *tomará, y lo anunciará á vosotros* (1).»

Todlai, que de toda la eternidad procede de *Tiguiama* y de *Manama*, recibe del uno y del otro la esencial é infinita sabiduría, cuyos dones ó regalos comunica á los hombres. Mas para que no se piense que lo que Manama recibe de Tiguiama y lo que Todlai recibe de Manama, lo reciben por grados y de un modo que distinga su naturaleza, (pues esta divina generación de Manama y esta eterna procesión de Todlai en nada perjudica á su perfecta igualdad con Tiguiama), los bagobos, después de haber distinguido cada persona, atribuyendo á uno el *poder*, y al otro el *conservar y juzgar*, ó sea la sabiduría, y al tercero el *presidir los goces y regalos celestiales*, simbolizados en el casamiento, buyo y morisketa, añaden que *están en el cielo como tres hermanos*, porque nada hay en el lenguaje de los bagobos que exprese mejor la perfecta igualdad de tres personas distintas en una esencial naturaleza, como decir: *están cuasi fraternalmente unidos*, no paternal, ni filial, ni amistosamente, sino *están como tres hermanos*. Para los usos y costumbres de aquellos habitantes de Mindanao la amistad es siempre inferior á lo filial y á lo paternal; la idea de lo filial es casi servidumbre en relación con el concepto de paternidad; lo que concierne al padre no puede ser igual á lo perteneciente al hijo; el padre es siempre muy superior al hijo. ¿Y cómo no ha de suceder así, si en las edades pasadas, según el mismo padre Colín, misionero católico espa-

---

(1) San Juan, XVI, 13, 14 y 15.

ñol, como otras veces he recordado, *el respeto á los padres era tanto, que ni aun su nombre avian de tomar en la boca, al modo que los hebreos el de Dios?*

Pero en el ansia ardiente del bagobo de formarse concepto de sus creencias purísimamente espirituales, aun sin dejar esta vida corporal, donde todo es materia tangible, por la aludida expresión de «tres personas distintas, cada una hasta con sus nombres propios diferentes, viven en el cielo como tres hermanos, siendo siempre una sola esencia, una sola naturaleza, una sola divinidad», cual si se dijera *tres séres de una sola familia, de una sola entraña, de una sola concepción y de un solo parto;* por tal modo de expresarse, repito, los bagobos querían significar de algún modo, no más oscuro ni enigmático que todos los santos Doctores y sapientísimos Padres de la Iglesia católica romana, el *inefable é incomprensible* misterio de los misterios de que el Espíritu Santo recibe del Padre y del Hijo por su divina y eterna procesión de ambos, como de un principio, lo que el Hijo recibe del Padre por su divina generación. Al fin y al cabo, el Fundador del cristianismo ha dicho: «*Mi padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre: ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo* (1)». Está de antemano escrito: *Al que escudriñare la Majestad, hundirálo la Gloria.*

Tratando de un misterio, y tan inefable é incomprensible como el de la Santísima Trinidad, ¿cabe darlo á entender en lo posible á

---

(1) San Mateo, XI, 27.

la humana comprensión con mayor sencillez y claridad que lo hacen los bagobos? No creo que puedan los más sabios misioneros españoles explicarlo y hacerlo entender mejor á los bagobos. Tenían, pues, éstos, no ideas vagas de Dios y de la Trinidad, como dice el padre Gisbert, sino conceptos tan claros y determinados como los hebreos, los griegos y los latinos, si bien con las variedades de expresión que no pueden menos de señalarse en pueblos lejanos de distintos idiomas y costumbres diversas. Por lo demás, estoy conforme con los padres Gisbert y Moré, en cuanto afirman que *si se sabe cuales son sus creencias, se puede misionarles con mucho provecho*. Y es una gran verdad, que por haberse desatendido tan prudente indicación, los maniolos, que se habían asimilado el sentido cristiano, hasta el punto de expresar sus dogmas más altos y sublimes en la forma que hemos visto, convirtiéndolos en sustancia de su ser espiritual, hoy perturbados y confusos rechazan sus propias y antiguas creencias, cierta y seguramente muy cristianas, como si fueran gentílicas y bárbaras, á causa del modo de explicarse la mayoría de los misioneros españoles, sin llegar éstos á hacerse entender en un estilo insólito para aquellas regiones cuando hablan el idioma tagálog (1), logrando sólo esparcir confu-

---

(1) «Aqui había pensado poner algunos fragmentos más del »arte de esta lengua; pero temo que sucederá con otros lo que »me ha sucedido á mi, que después de advertir y notar sus re»glas, al practicarlas me he hallado con la noticia de muchas »raices que ni convenían ni podían convenir sin una violenta »aplicación á fuerza de discursos, y de aquí juzgo que nace la »mayor falta *en las composiciones que se ven*, pues siendo esta »una lengua tan distinta y tan opuesta á la nuestra, quieren »algunos á fuerza de reglas reducirla á nuestro modo de peri»frasear y entender, debiendo antes formar un arte en que

siones de palabras y de ideas en la raza tagala. Es decir, y usando lenguaje más vulgar: los tagalos creyeron durante siglos que el *Bathalismo* era verdadero; luego con las predicaciones de los misioneros españoles aceptaron empero que fuese falso; y después los mismos padres, con la deficiencia natural de quienes no conocen el espíritu del lenguaje tagálog, al explicarles la *Buena Nueva* vuelven otra vez á inculcarles la mismísima creencia que poco antes rechazaran, si bien bajo otra denominación: el *Cristianismo*.

No habrá dejado de pasar en la mente de muchos ilustrados sacerdotes, por razón de su literaria cultura, el recuerdo del verso que Ovidio escribió en el Ponto:

Barbarus hic ego sum, quia non intelligor illis.

He aquí, á mi juicio, el potísimo origen de la actual decadencia de la raza tagala, aturdida y confusa, sin tener regla fija á qué atenerse en el orden moral, si es cierto lo que tanto aseguran oradores y escritores modernos. ¡Ay el pueblo tagálog caminar derecho y rápidamente hacia la tumba?! Mas si tales son los designios del Eterno, yo todo humilde

---

»nuestro modo de explicar se adapte á su modo de entender: »pues asentado por todos que para hablar como indios nos he»mos de hacer indios, es preciso confesar que para darnos á en»tender al indio es necesario explicarnos como el indio...

»De lo contrario, sucede *que se ven y se oyen composiciones ta»galas que solo se distinguen de las castellanas en las voces, siendo »todo el frasismo castellano neto, y éstas suelen ser muy aplaudidas »y celebradas, de estilo claro y corriente, especialmente de los que »pueden hacer otro juicio. Y otras obras, á la verdad elegantes por »propias, pasan la plaza de ser oscuras, no siendo otra la razón que »estar dispuestas con voces propias y frasismo tagálog.*» (Prólogo del *Vocabulario de la lengua tagala, compuesto por varios religiosos doctos y graves, y coordinado por el padre Juan de Noceda y el padre* PEDRO DE SANLUCAR, *últimamente aumentado y corregido por varios religiosos de la Orden de Agustinos calzados.*—Manila, 1869.)

y lleno de resignación, como verdadero cristiano, levanto la mirada para exclamar: *Cúmplase tu voluntad, Señor; y no lo que me pide el deseo, sino lo que tú quieres, eso, Señor, se haga.*

Continuemos examinando la doctrina de los bagobos.

Todlibon, traducido al pie de la letra, es *Excelencia ó Depositaria de pudor y modestia*, que reflejan puntualmente las palabras llenas de majestad y excelsitud del Angel Anunciador, y las henchidas de modestia y pureza de la Virgen Madre. El angel dijo: «Dios te salve, llena de Gracia: El Señor es contigo: Bendita tu entre las mugeres... concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será Grande, y será llamado Hijo del Altísimo. Y dijo María al angel: ¿Cómo será esto, porque no conozco varon... He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra» (1).

En el punto que la Virgen dijo estas últimas palabras, en ese mismo se juntó el Verbo divino con la naturaleza humana en las entrañas de la Virgen, por obra de toda la Santísima Trinidad, aunque se atribuye esta obra con particularidad al Espíritu Santo; porque como de nuestra parte no pudo haber merecimientos para recibir tan señalada merced de Dios, sino que salió de su infinita bondad y amor, y estos son los atributos del Espíritu Santo, por esto se dice que este misterio fué obra del Espíritu Santo (2).

He aquí por qué los bagobos creen, según

---

(1) San Lucas, I, 28 al 38.

(2) Granada. Sermón en la fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora.

nos lo ha revelado el padre Gisbert, *en Todlibon siempre Virgen, que está en el cielo y es esposa de Todlai*; creencia que concuerda con lo escrito por San Lucas evangelista: Y dijo María al angel: *¿Cómo será esto, porque no conozco varon? Y respondiendo el angel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios*». Manera de hablar figurada, tomada de que Dios antiguamente aparecía envuelto en nube y oscuridad, para declarar la secreta y preternatural virtud del Espíritu Santo en esta obra tan maravillosa, según lo comentó el obispo de Segovia D. F. Scio, añadiendo: «El Hijo de Dios no debe tener otro Padre, que á Dios; y tú no tienes necesidad de esposo para concebirle. Aquel mismo Espíritu, que reposando sobre las aguas, dió, por decirlo así, la fecundidad á la materia del mundo, descenderá sobre tí, y formará el sagrado cuerpo de tu Hijo, y le dará la vida» (1).

«Maravíllome de ver á Dios—exclama San Cipriano—en el vientre de una doncella; maravíllome de ver cómo á la palabra de Dios se pudo pegar carne, y cómo siendo sustancia espiritual recibió vestidura corporal. Maravíllome de tantas expensas, y de tan largo proceso, y de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En más breve tiempo se pudiera concluir este negocio, y con una palabra de Cristo pudiera redimir el mundo, pues con una se crió. Más bien parece cuanto más noble criatura sea el hombre racional que este

(1) Scio, *La Sagrada Biblia*, comentario al *Evang. de San Lucas*, c. I. v. 35. p. 170, nota 11.

mundo corporal, pues tanto más se hizo para su remedio» (1).

Y en cuanto al fervoroso entusiasmo del lenguaje de los bagobos por la Virgen Madre de Dios, de llamarla *Esposa de Todlai*, ó sea ***Esposa del Espíritu Santo***, oígase á los santos padres del Catolicismo. Santo Tomás, el gran doctor de la Iglesia, dice: «María es el compendio de todos los milagros, y ella misma es el milagro mayor. Es una creación aparte, casi confina con la Divinidad. Es una especie de infinito, porque cuanto más se estudian sus perfecciones, tanto más quedan que examinar. María es el arcano privilegiado de Dios». San Bernardo: «Es la plenitud de todo bien. Para María se hizo el mundo». San Bernardino: «Todo está sujeto al imperio de la Virgen». San Clem. Alex.: «María es el Sacramento de la Iglesia». San Efrem., San Juan Crisóstomo y otros: «Incomparablemente más gloriosa que toda la milicia celestial». San Dionisio: «La gloria de María se distingue de los Angeles, como la Señora se distingue de los siervos. Ella forma en el cielo una gerarquía aparte, la más sublime, la primera después de Dios». San Juan Damasceno: «Es imagen, aunque criada, perfectisima de Dios, que se recrea en ella». San Agustín: «María es retrato visible de Dios invisible; es superior á todas las alabanzas». Y así San Buenaventura, San Gregorio Magno, San Anselmo y toda la antigüedad más inspirada.

Nadie extrañe este empeño mio en hacer ver la existencia anterior del cristianismo en las islas Manilas antes de la época de la con-

(1) San Cipriano. *Serm. de Nativ. Christ*, per. tot.

quista española, puesto que me la inspira, no personales invenciones, sino autorizadísimos testimonios que en otra parte dejo apuntados; pero si hace falta algo todavía, oígase al citado sabio obispo de Segovia, en su *Advertencia* sobre el Evangelio de San Mateo: «Después de la ascension del Señor, algunos escritores antiguos dicen que San Matheo fué á predicar á la Ethiópia, y otros á la Persia. Eusebio afirma (1) que era voz comun en su tiempo, que Panthenes, filósofo estóico, habiendo abrazado la religion cristiana, pasó á las Indias á fines del segundo siglo á predicar la fé de Jesucristo, y que allí halló el Evangelio de San Matheo escrito en hebreo, á donde se cree haberlo llevado San Bartolomé, uno de los doce Apóstoles, que predicó en aquellas regiones».

El padre Ribadeneira, relatando la vida de Santo Tomás Apostol, dice: «Después ilustró los medos, persas, hircanos, y el *Martirologio romano* añade los bracmanes y otras muchas naciones, y con los rayos y resplandores de la luz evangélica penetró hasta la India, como lo dice el *Martirologio romano* y se saca de Orígenes, de Eusebio Cesariense y de San Gregorio Nacianceno... Dicen (los padres de la Compañía de Jesús) que el apóstol Santo Tomás comenzó á predicar en la India por la isla de Zocotota, que allí hizo algunos cristianos; y de allí pasó á los reinos de Jaranganor y Colon, que son de *malabares;* y que después atravesó las altas sierras de la India, y pasó los reinos de Narsinga é hizo su asiento en la ciudad de Malipur, y por otro nombre Calamina, que está junto al golfo de Bengala ó Coroman-

(1) Hist. lib. V, cap. X.

del... Tomaron el santo cuerpo sus discípulos, y sepultáronle en el templo que él mismo había edificado, y con él pusieron un pedazo de la lanza con que había sido muerto, y el báculo que traía, y un vaso en que recogieron alguna tierra de la que había sido regada con su preciosa sangre. Esto es lo que de la India escriben y lo que los naturales tienen escrito en sus *Anales*, y lo que *antan comunmente por las calles los niños malabares* en su lengua... Y su martirio fué en la ciudad de Calamina, que ahora se llama Malipur (1), á 21 de diciembre, y en el año de Cristo de 75, segun Onufrio, imperando Vespasiano.»

El padre J. Croisset escribe:

«Corrió (Santo Tomás) toda la Etiopia, el país de los abisinios, los partos, los medos, los persas, los pueblos de Carmania, los de Hircania, los de la Bactriana y la India; penetró hasta la isla de Ceilán y la China. El erudito P. Kirker, en su *Historia de la China*, dice que cuando los portugueses pasaron á las Indias, hallaron que los cristianos, que se llamaban de Santo Tomás, decían en su oficio en lengua siriaca las antífonas siguientes: «Los chinos y los etiopes fueron traídos al conocimiento de la verdad por Santo Tomás. El reino de los cielos fué anunciado por Santo Tomás hasta en la China, y en la solemnidad de la fiesta de este santo apostol los etiopes, los indios, los chinos y los persas ofrecen, Señor, á vuestro santo nombre sus adoraciones y sus votos». La famosa piedra hallada en la China el año 1625, en la cual está escrito con caracteres chinos un compendio de la doctrina cristiana y una

(1) En el Indostán, á dos leguas S. de Madrás.

cruz de hierro de más de 30 quintales de peso, cuya inscripción señala el año de 239 de J. C., hacen ver bastantemente que la fe había sido anunciada en la China desde el nacimiento del Cristianismo» (1).

Con estos datos históricos y eclesiásticos, ¿no se puede deducir lógicamente que los tagalos, bagobos y tribus malayas, originarios y viajeros constantes de la India y de la China oyeron la doctrina cristiana por ventura hasta de los mismos labios de los Apóstoles San Bernabé y Santo Tomás? ¿ó estos Santos, iluminados por el fuego del único Espíritu Santo, fueron de peor condición que sus compañeros de Europa San Pedro, San Pablo, etc., los cuales dejaron discípulos fervorosos para esparcir la *Buena Nueva de la Salud?* (2).

Por consiguiente, nada de peregrino tiene que los luzones, por sus hijos estancados y detenidos en el interior de las selvas bajo la denominación de bagobos, expresen sus ideas cristianas como nos lo refiere el padre Gisbert, ni menos que los otros luzones, hijos de Bay, de Komintang, de Kalaylayang, Samtoy, etc., más avanzados en el camino del progreso, formulen esas mismas creencias con la variación accidental que impone la diferencia de dialectos y las fáciles comunicaciones con el continente asiático en los términos siguientes:

Aquel Espíritu universal de vida y de producción, que al mundo anima con su soplo y lo desarrolla con su calor, y se halla en la naturaleza entera, en la nube y en la planta, y

---

(1) P. J. Croisset de la Comp.ª de Jesús. *Año Cristiano* tomo VI, págs. 972-973. Madrid 1887. (Traducción de D. Nicolás María Serrano).

(2) *Evangelio* significa *Buena Nueva de la salud.*

tan presente á todas las cosas, y tan lanzado en sus entrañas, y tan íntimo como está su ser de ellas mismas, «tiene figura que se le mira sin ver, su nombre es *Ba;* el aliento de su voz se le percibe sin oir, su nombre es *Ha*; el poder de su calor, se le advierte y conoce, sin alcanzarle, su nombre es *La*; estos tres no pueden ser comprendidos, por eso se unen y son uno (1): y en el desarrollo del tiempo, sin dejar de ser el mismo uno, se le llega á ver, se le llega á oir, se le llega á tocar, su nombre es *Tah*, y como es nuestro padre cuidadoso le nombrámos *Bathala*.

El tetragrámaton encierra misterios, y el mayor de todos es la Trinidad (*Katatlóhan*), sintetizada en sus tres espiraciones *at*, *ha*, *al*, para demostrar al mismo tiempo que es un todo espiritual: *Amor*, *Sabiduría* y *Poder*.

Ba es fuego, producción, expansión, crecimiento, causa de toda vida material y sensible. *Ha* es soplo, espiración, aliento, vida, animación, existencia, alma, voz, causa de toda vida espiritual é invisible. *La* es poder altísimo de universal creación (*likhá*), causa de todo lo pasado, lo presente, lo futuro y hasta de todo lo posible. Estas tres causas, para ser comprendidas, las juntamos, y como *La* se unió con *Ba*, engendraron *Tao-Ha*, ó sea *Hombre-Dios*, y todos enlazados y abarcados para decir que son uno los nombramos con el tetragrámaton BTHL.

El segundo misterio, pues, oculto y escondido en el misterioso tetragrama, es *La*, símbolo del poder, reflejado en L*a*L*aque* (varón), juntándose en la sucesión de los siglos con *Ba*.

(1) Huellas del *Tao-te-king*.

representación de BABAE (hembra), produciendo la unión de *Ta* con *Ha* en el seno de *Bini*, mujer por excelencia. Así *Bini* ó *Lakan-Bini*, siempre virgen, es madre de *Tao-Ha*, ó sea del unengendrado con dos naturalezas, de Hombre y de Dios en una sola Persona, que realizó el *sácop* ó redención de la humanidad. Este divino *Tao-Ha* se llama también *Anac-Hala*, que significa exacta y literalmente *Hijo de Dios*, sin duda para obedecer el mandato de Dios por la voz del Angel San Gabriel: «El Espíritu Santo vendrá sobre tí... Y por eso lo santo, que nacerá de tí, será llamado *Hijo de Dios* (1), cumpliéndose la antigua profecía de Isaías: «He aquí una virgen: concebirá y parirá un hijo, que será llamado *Yghimmanuel*» (2).

Los dos nombres *Todlibón*, de los bagobos de Mindanao, y *Lakanbini*, de los tagalos de Luzón, dos venerados nombres, al parecer distintos, de la Virgen Madre de Dios, guardan las mismas raices *B N*, pues *BoN* y *BiNi* constituyen lo propio y singular de los dos vocablos. *Todli* y *Lakan*, comunes aumentativos, son como si dijésemos desinencias, para significar acumulación de excelencia y grandeza. *Gratia super gratiam*, la gracia de la fecundidad sobre la gracia de la virginidad (3).

El tercer misterio guardado en el sacrosanto tetragrámaton es el principio y fin del tagálog, su origen y destino, recuerdos de las primeras edades de su primitiva historia, puntos de relación fraternal con todos los pueblos del linaje humano. Y de esta manera, el taga-

---

(1) San Lucas, I, 35.
(2) Isaías, VII, 14, «*Emmanuel*, que quiere decir *Con vosotros Dios*». San Mateo, I, 23.
(3) *Eclesiástico*, XXVI 19.

lismo, siguiendo su natural costumbre antigua, observada también en asirios, medos, persas y hebreos, formó un vocablo que encierra frases enteras, guardadoras de ideas profundas muy dignas de meditarse.

Como la declaración de estos puntos exige tratado extensísimo, indicaré tan sólo por vía de ejemplo que en cualquiera de sus cuatro letras se puede entrever los lazos que le unen á la mitología universal, á las divinidades adoradas por los pueblos más antiguos de nuestro planeta.

Apuntémoslo, siquiera ligerísimamente:

1.º Por la letra L, siendo característica de poder, inteligencia **la***laque* (varón), *ulo* (cabeza) (1), veremos pasar ante nuestros ojos la divinidad hebrea **EL**, nombre puesto á la cabeza de la Sagrada Biblia, tradición de todos los pueblos como creador de todas las cosas; el **L***ok* germánico, Dios del fuego; *E***L***a*, sirio; *Y***L***ah*, árabe; *I***LL***a- Tecce* «luz eterna ó Dios eterno» de los peruanos; *Bi***L***bemboe* criador, y *Bi***L**-*Pe***L**-*Bí***L**-*Boe*, Todopoderoso de los araucanos; *He***L***ios*, de los griegos, *I***L***u*, Dios supremo que envuelve la Trinidad asiria y «quien saca el mundo del caos y penetra despues el universo, le anima y mantiene el orden establecido por el verbo». Obsérvese que *Ilu* es una simple variante de **EL** hebreo y de su propio verbo *Be***L**, Dios babilónico, «el demiurgo, señor del mundo, el so-

(1) *Ulu*, cabeza en tagálog se dice en lengua samoyeda *ol*, *ollo;* en camacha (Asia) *ulu*; en java (Sonda) *hulu*; en tonga (Oceanía) *ulu;* en delavaro (América) *uil*; en honduras, *holan;* en samoyeda (Asia Septentrional) *holad;* en macasar (Africa Oriental) *loha*, *lula;* en cafre, *logo*, *loko;* en koriaika (Siberia) *leut;* en Tchuktch (Siberia) *laut;* en araucana, *lonko* En asirio al Señor se llama *belu*; *kalu*, fuego, quemar, al espíritu *alat*: á la ciudad, *alu*; á la batalla, *gablu;* á la generatriz, *alitu*; al alto, *illu;* al incendio. *kilutu*. En Acadiano denomínase *el* al que es alto, al fuego *bil*, *pil*. *gibil*: ciudad *kal*, *gal*: espada, *pal*, etc.; y en tagálog *lakás* es fuerza: *lindol*, temblor de tierra; *lintik*, rayo, etc.

berano de todos los espíritus». *EL**im*, de Cartago, *EL**ohim* (plural de EL) de los israelitas, por el cual comienza nuestra evolución religiosa con la célebre frase *ELohim vara*, que algunos han traducido los *Dioses creó*. L*ahata*L*a* de los afuros de Buru, *Juma*L*a*, de la Finlandia; *Epe*L, ser el más poderoso que se ocupa de la especie humana, el gran espíritu de la América meridional; *E*L*oah*, *ALL**ah*, y cien nombres más de divinidades que sería prolijo enumerar.

Por esta letra L podemos explicar por qué el tagálog representó el poder creador, inteligente y libre de Dios en el L*imbás* (1) (águila de Filipinas), *cerniéndose sobre las nubes* y *flotando sobre las aguas* al romper la *caña* (α) guardadora de la primera pareja humana, traduciéndonos en lenguaje terrenal y comprensible (pues que el ser espiritual sólo será conocido en la otra vida), el magnífico versículo de Moisés al describir la creación del mundo: *Y el Espíritu de Dios flotaba sobre las aguas: Et Spiritus Dei ferebatur super aquas* (2).

2.° Por la letra B, que se convierte fácilmente en *v*, *p* ó *m* (3) tenemos los nombres de los dioses:

---

(1) *Haliaetus blagrus* (Smith). *Milano*, según traducción del padre Colin en los cantares tagálog, en que se relata la creación del género humano.

(α) Semejante al cantar de las tradiciones tagalas es el siguiente canto de los montañeses armenios, en que todavia celebran el antiguo dios *Vahakn*: «Engendraba la tierra, engendraba el cielo, engendraba el agua de color purpúreo. Los dolores de parto atormentaban tambien á la *caña encarnada*. Desprendióse de su extremidad el humo, y luego apareció la llama, y de ésta brotó un joven de rubia cabellera. La llama envolvio sus rizos y su barba. Sus ojos y sus párpados eran dos soles».

(2) Génesis, I, 2.

(3) *Cabeza* se dice en kamchadala *karel*, en australiana de Sidney *kabra*, en sanscrita *kapala*, en griega *kephalé*, en bajo alemana *kopp*, en latina *caput*, en árabe *kocbb*, en japonesa *kore*, en occeánica (en las islas del Sur) *habu*, en gótica *Haubit*, en danesa *hobed*, en eúskara *buru*, en morduína (en el Volga) *prae*, en mokcha (en el Volga) *proc*, en tamanaka (América) *proutp*, en bullam (Africa) *bul*, en mayna (América) *pol*, en bajo alemana *poll*, en inglesa *poll*, en frigia *bal*, *bala*, en maldivia *bolle*: ó bien *pir*, fuego (griego): *ber*, calor, (eúskaro); *var*, crear (hebreo): *var*, fuego (turco), etc.

Be*l*, de Babilonia, y sus diferentes formas en la Fenicia, como **B**a*al-Peor*, **B**a*al-Schámayin*, **B**a*al-Samen*, **B**a*al-Zebub* nuestro Belzebú, etc., y los demás **B**e*los* compuestos, principalmente el tirio *Elaga***B**e*l*, adorado en Roma en tiempo del joven emperador sirio Heliogábalo, que llevaba su nombre. **B**a*htara*, de los battaks, buquis y otros pueblos malayos. **M**a*hatara*, de los dayaks de Borneo. **B**a*yama*, el creador australiano, **B**i*llukai*, de los kanchadalos. **P**a*nnarar*, creadores de los tamules. **P**u*ttel* y sus otros dioses *Amaraar*, *Additar*, *Surar*, etc. **P**a*chacamac*, dios del Perú, «el que da ó sostiene la vida al universo». **P**i*rman*, dios de Malaca, que permanece por encima de las nubes. **P**a*ti*, dispensador de la lluvia. **P**a*rdjania*, «*nube* tempestuosa, alma del mundo y Asoura ó quien da la vida», el *Dios antiguo*, como le llama el Veda, y *padre nuestro* el Rig-Veda. **P**e*rkons* el *padre antiguo* de los letones. *Perkuna* y **P**e*run*, entre los lituanos y eslavos, dioses del rayo. **P**a*rguini*. dios de los morduinos. **M**e*lkarte*, **M**e*rcurius*. **M**a*vari* y *Sarava* de los manaos de la América meridional. **B**o*ora*, **B**e*llo*-**P**e*nnu*, *Tari*-**P**e*nnu*, de los khondos. *Marang*-**B**u*ra*, de los kols de Bengala. **P**a*pa* y *Rangi*, tierra y cielo, los grandes dioses de los maoris, etc., etc.

3.º Por la letra T relaciónase el tagalismo con el **T**i*en* chino, «el ser más alto, el antepasado de todas las cosas, el gran obrero que tiene voluntad y providencia», llamado también *Chang-ti*, señor mío. **T**a*l***T**a*l*, el dios *Hea* en asirio. **T**a*a***T**, dios de la Fenicia, en figura de serpiente enroscada, emblema de la eternidad. **T**e*ngri*, de los mogoles. **T**e*ngry*, de los turcos. **T**a*ngli*, de los humos. **T**e*ngere*, de los yakutos. **T**e*otl*, dios del antiguo Méjico. **T**h*or*, dios de la fuerza, el *Indra* germánico, con **T**y*r*, protector de los guerreros y de los atletas. *Dijaus*, brillante, bóveda celeste; después *Dyu*, que produjo las formas. *Diespitar*, padre brillante, *Zeus*, *Theus*, *Dioris*, osco, *Jovi*, viejo latino en Ennius, *Ziu*, alto alemán. *Tiw*, anglo-sajón, y *Tyr*, norreno del Edda». «*Tir* es todavía entre los persas el nombre del angel cus-

todio de los rebaños y del mes de Junio, y en danés y en sueco el nombre del toro es *Tyr*, el mismo Dios de la fuerza y de la guerra que adoraban los cimbros bajo el emblema de un Toro de cobre». **P***htah*, el Hacedor de todas las cosas con arte y verdad en el antiguo Egipto. **T***apa* y **T***enabi*, creadores de los dayaks. **T***ane*, *Rai***T***abu*, creador del cielo, y **T***aaroa*, el creador increado de la Polinesia, y *Vero-ma***T***au***T***oru* y *Ruahatu*, divinidades marinas. **T***ane-Mahuta*, padre de los árboles, dios de Nueva Zelanda. **T***angaloa* y *Mari*, dioses de Tonga. **T***aru*, la diosa de los botocudos. **T***ongarsuk*, gran espíritu de los groelandeses, Dios supremo y bienhechor con todos los atributos del Dios católico, hasta el punto que cuando oyeron á los misioneros cristianos creyeron que querían hablarles de **T***orngarsuk*, lo mismo que sucedió con *A***T***ahocan* de los algonquinos, que cuando el misionero Lejeune les hablaba de un criador todopoderoso del cielo y de la tierra, se decían unos á otros: «*Atahocan, sí, Ata***H***ocan, ese es Atahocan*».

4.° Con la H únese el tetrágrama con **H***an***H***an*, el Dios de los viejos egipcios; **H***or*, manifestación del alma viviente de *Ra*: **H***athor*, la señora del cielo, y *Selk*, sobrenombre de *Ysis*: **H***ander*, el dios ciego germánico; **H***om*, mazdeano; **H***ea* y *Anu*, asirios; **H***er*, copto antiguo; **Y***ao*, chino; **Y***an*-**Y***ang*, del Thibet; **J***anus*, latino; **J***ain* ó **J***aun* ó **J***an*, eúskaro: **Y***ama* ó **H***aoma*, zenda; **Y***ang*, dios que ha enseñado la religión á los sayaks, y que domina á los otros espíritus en unión de *Tapa*, el creador, y de *Jiron*, que preside al nacimiento y á la muerte»; **H***ina*, de la Polinesia, y **H***iro*, dueño del mar polinesio; **H***antukayu*, espíritus de Malaca; *Ofane*, dios de la agricultura en las islas de la Sociedad; **A***lo*-**A***lo*, dios del viento y de la producción en Tonga; **H***eno*, el dios del trueno de los iroqueses, que recorre los cielos sentado en las nubes, hiende los árboles con sus rayos y hace germinar las plantas; *Pheebe*-**Y***ay*, la Ceres de los karenos, vigilando siempre por el crecimiento y la madurez del grano; **H***awaneu* ó *Neo*,

creador preexistente, el Dios Supremo iroqués; etcétera.

Algunos han tomado como hijas de mi fantasía las interpretaciones que doy del nombre de *Bathala*, queriendo yo, según dicen, leer en un simple vocablo frases enteras de ideas profundas; mas los tales críticos, por respetables que sean, ignoran sin duda las lenguas primitivas orientales, y en especial el idioma tagálog, en cuyas raíces se conservan puros en su mayoría los elementos constitutivos de las más antiguas, ó acaso de las primeras palabras del lenguaje humano, elementos religiosamente conservados por las generaciones maniolas á causa de su respeto tradicional á los *siac* (sabios), *solinao* (ritos antiquísimos), *souá* (invocación á Dios para librar al hombre de los peligros de cada instante de la vida), en una palabra, á causa de haber prevalecido sobre todos los otros móviles humanos el *respeto á sus mayores*, de que nos hablan los primeros misioneros católicos de España. Cuando publiqué mis apuntes *La antigua civilización tagálog*, fué censurada la significación de *El que cuida de todo*, que dí al nombre de Bathala; pero creo se la admitirá cuando se lea á fray Joaquín Coria, franciscano, en su *Nueva Gramática tagálog* (1), pág. 533: «*De la poesía tagálog*. La poesía, que hoy nos parece tan profana, tuvo su origen en las fiestas destinadas á dar gracias *al que cuida de todo*, al que antiguamente llamaban los indios *Bathala*, esto es, *el que cuida y dirige todas las cosas*».

También el sapientísimo maestro fray Luis

---

(1) Edición de Madrid, 1872.

de León descubría escondidos arcanos en cada una de las letras del nombre de Nuestro Señor Jesucristo, como yo en las de Bathala (1). He aquí sus palabras: «*Por manera que el nombre* DABAR, *en cada una de sus letras significa alguna propiedad de las que Cristo tiene*» (2).

No camino, pues, errante ni solo. La verdad es una é inmensa, y todos los testimonios y razones, como manantiales y ríos, paran al fin en ese mar sin riberas ni medida. Y echando de mi lado las diatribas, y para terminar esta serie de notas filólogo-teológicas, diré que doctrina es de la Religión bathalana como del Cristianismo, que «cuando al hablar de Dios nombramos la divinidad, la grandeza, la bondad, el poder, no debemos seguramente entender por estos nombres divinos cosas diversas,

(1) Para los aficionados á profundizar la exagésis y la filología damos la siguiente indicación:

Bathala (tagálog)	Ba-	t	-Ha-	La
Pardjania (ariano, indo)........	Par-	d	-Ja-	Nia
Osiris (egipcio)...............				
Ahura (zenda).................	Ah-		-A-	Ra
Asura (sanscrito)...............				
Anuah ó Nuah (asirio, caldeo) .	An-		-U-	ah
Jehová (hebreo)...............	Je-		-Ha	Vah
Emmanuel (hebreo)............	Em-	nu	-A-	eL
Jehosuah (hebreo).	Je-	su	-Ho	Ah
Jesus llamado también Brachium	Bra-	c	-Hi-	um

quia ab ipso omnia continentur (San Isidoro, *Etym.* lib. 3.º).

(2) *Los Nombres de Cristo*, lib. III. Véase también el nombre de Jehová en el lib. I. *Emmanuel* significa *Con nosotros Dios* (San Mateo, I. 23); *Abraham*, padre de muchas generaciones (Gen. XVII); *Juan*, gracioso, ó el Señor tuvo misericordia (Comentario del obispo de Segovia D. Felipe Scio en San Lucas, I, 13, etc.); *Bernabé*, hijo de consolación (Padre Ribadeneira), etc.

sino una misma y sola cosa, á saber, la esencia y naturaleza divina» (1). «Tanto que si hablamos con propiedad, según lo expresa el maestro fray Luis de León, la perfecta sabiduría de Dios no se diferencia de su justicia infinita, ni su justicia de su grandeza, ni su grandeza de su misericordia: y el poder y el saber y el amar en él, todo es uno: y en cada uno destos sus bienes, por más que le desviemos y alejemos del otro, están todos juntos; y por cualquiera parte que le miremos, es todo, y no parte... Dios está presente en nosotros, y tan vecino, y tan dentro de nuestro ser, como él mismo de sí. Porque en él, y por él no sólo nos movemos y respiramos, sino también vivimos y tenemos ser, como lo confiesa y predica San Pablo (2). Pero ansí nos está presente, que en esta vida nunca nos es presente. Quiero decir, que está presente y junto con nuestro ser; pero muy lejos de nuestra vista, y del conocimiento claro que nuestro entendimiento apetece. Por lo cual convino, ó por mejor decir fué necesario, que entre tanto que andamos peregrinos dél en estas tierras de lágrimas, ya que no se nos manifiesta, ni se junta con nuestra alma su cara, tuviésemos en lugar della en la boca algun *nombre* y *palabra*, y en el entendimiento alguna figura suya; como quiera que ella sea imperfecta y oscura, y como San Pablo llama *enigmática*. Porque cuando volare desta cárcel de tierra en que agora nuestra alma presa trabaja y afana como metida en tinieblas, y saliere á lo claro y á lo puro de aquella luz; el mismo que se junta con nuestro ser agora, se

(1) San Fulgencio, *Resp. ad Ferrand. interrog.* 2.
(2) *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus.* (Act. XVII, 28).

juntará con nuestro entendimiento entonces: y él por sí, y sin medio de otra tercera imágen, estará junto á la vista del alma: y no será entonces su nombre otro que él mismo, en la forma y manera que fuere visto: y cada uno le nombrará con todo lo que viere y conociere dél, esto es con el mismo EL, ansí y de la misma manera como lo conociere» (1). Y por esto dice San Agustín (2): «El premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, el cual se verá sin fin, y se amará sin hastío, y se alabará sin cansancio. De manera que este galardon es el mayor que puede ser; porque ni es cielo, ni tierra, ni mar, ni otra alguna criatura, sino el mismo Criador y Señor de todo, el cual aunque sea uno, y simplicísimo bien, en él está la suma de todos los bienes».

***

En cuanto á la especificación de los «límites,» que indica el señor obispo de Oviedo, «dentro de los cuales es preciso que encerremos la civilización de los antiguos filipinos,» no siendo el concepto de la palabra civilización absoluto, y lo absoluto ha de ser siempre un mar del cual sólo tendremos conocimiento por las olas que se estrellen á nuestros pies, ni pudiéndose reducir y determinar matemáticamente en números redondos y exactos, sino de un modo muy relativo, y hasta el grado de que no poseemos manera de formar idea de él sino por similitud, he de responder ingénuamente al señor obispo que, comparando el es-

(1) *Los Nombres de Cristo*, lib. I, árt. II.
(2) *De Civitate Dei*, lib. XXII, c. 30, tomo V.

tado presente católico con el pasado gentil y bárbaro, no hay que vacilar, ni tener la menor duda. Repúgname el actual pintado y descrito por los modernos escritores españoles, según los cuales «Filipinas es montón insalubre de gente imbécil, perezosa, negligente, incapaz de cultura, etc.», aunque se hagan salvedades que honran lo particular, pero confirman y agravan la situación general, hasta el punto de que un señor Ministro de la corona, en plena sesión de Cortes, el 6 de mayo de 1890, pronunciara aquellas palabras:

«No sé si alguna vez se ha formulado la pregunta de si los indios tienen inteligencia. La pregunta fué formulada de otra manera. Espero que el Congreso me entenderá... Entiende, pues, el Gobierno, y especialmente el ministro que tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso, que es preciso avanzar por el camino de que Filipinas tenga organismos propios de los pueblos civilizados, etc.»

¡Ah, señor obispo de Oviedo, en cuál escalón del progreso nos encontramos! Soy también de «aquellos que anteponen el grande Alejandro á Darío, rey de los Persas, porque Darío nació con el imperio; mas Alejandro lo alcanzó por su valor y esfuerzo; porque más gloriosa cosa es ser grande por virtudes y merecimientos, que por fortuna» (1). Soy también de los llamados ilusos «porque creen en el continuo perfeccionamiento humano; no hay pueblo alguno en nuestro planeta que de un grado cualquiera de su desarrollo haya retrocedido al punto de partida perdiendo todas sus

(1) Fr. Luis de Granada, en la *Dedicatoria* á la *Introducción al Símbolo de la Fe.*

conquistas; la ley del progreso rige y fulgura constantemente en la historia de la humanidad» (1). Soy también, y no se escandalice S. I., de los que prefieren el ser perfeccionado del mono, que degenerado de un hombre Adán; no quiero retrogradar en el camino del progreso; y aunque soy grano de arena, montón de polvo, *y no haga mi propia vida más preciosa que á mí mismo, con tal que acabe mi carrera* (α) anhelo vivamente el perfeccionamiento del espíritu hasta poder contemplar la claridad sin sombra de mudanzas del Sumo Perfecto (2).

Yo prefiero aquel estado, de Filipinas, que, con ser gentil y bárbaro, al menos de él escribía el P. Colín:

«Las leyes y policía, que para bárbaros no era muy bárbara, toda consistía en tradiciones y costumbres, guardadas con tanta puntualidad, que no se juzgava possible quebrantarlas de ninguna manera: como el respetar á los padres, y mayores, tanto, que ni aun el nombre de su padre avian de tomar en la boca, al modo que los hebreos el de Dios; seguir los particulares al común, hasta los niños; y otras cosas» (3).

«No estaban tan faltos de prudencia estos Indios en lo antiguo, asegura fray Juan F. de San Antonio, que no hubiessen su Govierno, Económico, Militar y Político, que son los ramos derivados de la Prudencia, como de Tronco. Y aun el Govierno Político no era tan simple entre todos que no tubiessen lo Architec-

(1) Véase nuestra obra *Los Itas*, c. I. *Prehistória*, p. 63.
(α) San Pablo en Act. XX, 24.
(2) Fr Luis de León, *Los Nombres de Cristo*, lib. I, § II. Kempis. *La Imitación de Cristo*, lib. III, cap. LIV.
(3) Colín, *Labor*, cap. XVI. pág. 96,

tónico, no Monárchico, porque carecían de Rey absoluto, ni Democrático, porque no eran muchos los que governaban vna República, ó Pueblo, sino el Aristocrático, porque avía muchos Magnates, que aquí se han llamado *Maguinoes* ó *Datos*, en quienes estaba todo el Govierno repartido» (1).

«Estos Principales ó Manguinoes, aunque lo eran por herencia algunos, lo más comun era no venir este oficio por la sangre, sino por los méritos: ó porque alguno tenia más poder, más hacienda, más brio, ó más virtudes morales entre todos. Y ha parecido siempre tan bien este modo de Govierno para estos Indios, que éste es el que se vsa en todos los Pueblos». (Año de 1738).

Ya no quiero exigir que se halle en todo el Archipiélago católico *un hombre inculpable*, como hallaron los primeros Misioneros entre los antiguos gentiles filipinos. El padre Chirino dice:

«Algunos meses despues fué embiado el Padre Miguel Gomez desde el Collegio de Sebú, á que entendiesse la disposicion que tenian los de la parte oriental desta Isla para recibir nuestra Santa Fé; i hallóla tan buena, que haziéndole Iglesia en un pueblo llamado Catubig, no lexos del Cabo del Espíritu Santo; hizo muchos christianos en toda aquella comarca, viniéndosele, no sólo pueblos enteros de la misma Isla, sino de los demás adyacentes en aquella mar ancha. *En particular le admiró un principal del mismo Catubig, ombre que en la lei natural bivia inculpablemente, i con admirables ditámenes;* uno de los quales era abomi-

(1) *Descripción*, parte I, l. I, pág. 464.

nar el casarse con muchas mugeres. Este, luego que vió el Catecismo, le contentó, i pidiendo el santo bautismo, se cortó el mismo de su motivo el cabello: que no menos estiman ellos que los Chinos» (1).

Me contentaré con que sean calificados los filipinos como los padres Chirino, Murillo, Delgado y Fray Rodrigo de Aganduru los califican. El P. Chirino dice:

«Era, i es gente muy sagaz, i diestra en el tratar, i contratar, i comprar, i vender, aplicada á cualesquiera grangerías, i no menos *á la labranza y crianza* en orden á esas mismas grangerías. Tenian, no sólo grandes cosechas de arroz, que es el pan ordinario, sino de algodon, de que se visten y hazen grandes telas que an sido i son hoy muy estimadas en la Nueva España. Con esto *la juzgaron por gente idónea para aver della gruessos aprovechamientos, y no se engañaron;* porque los de solas telas de algodon, que allá llaman *Lompotes*, uvo encomendero que dexó de hazienda más de 150 mil pesos en pocos años. La tierra, no sólo de bueno favorables i sano cielo, sino fértil i rica» (2).

«Báñanse á todas oras, sin distincion, por regalo i limpieza... Báñanse encogido el cuerpo, i casi sentados por onestidad, con el agua hasta la garganta: *con grandissimo cuidado de no poder ser vistos, aunque no aya nadie que los pueda ver*» (3).

El P. Juan J. Delgado, de la Compañía de Jesús, dice textualmente:

«....................................me pare-

(1) *Relación*, cap. XXXI, pág. 73.
(2) *Relación*, cap IV, págs 7 y 8.
(3) *Relación*, cap. X, págs. 21 y 22.

ce que el padre fray Gaspar dió en el punto de la definición, diciendo en su carta que son los indios asiáticos de Filipinas lo mismo casi que todos los de las naciones de la India oriental, por lo que mira á su genio, índole é inclinación, y no se distinguen unos de otros sino en los ritos, trajes y lenguas. *Yo añado, por lo que toca al fondo y capacidad de ellos, que es tan bueno, y por lo general tan dispuesto, que me parece que si llevaran niños y niñas de Filipinas á Vizcaya ó á Castilla, ya los naturales no se distinguirían de los vizcaínos, castellanos y montañeses, pues los resabios que tienen no son tanto de su naturaleza como de la mala crianza y educación, y que se imbuyen fácilmente, así en lo malo como en lo bueno.* Y con esto que hubieran dicho el padre fray Gaspar, el padre Murillo y fray Juan de San Antonio, hubieran quedado más airosos que no diciendo exagerativamente que todo lo que han observado de los indios era *imposible escribirlo* en todo el papel que se halla en la China; que es una hipérbole que excede á toda la fe...

«Pero ya que se escriben muy por menudo las malas propiedades de los indios y muchachos servientes en esta carta, veamos antes algo de lo bueno que los indios tienen, porque no se escriba y mire sólo lo malo, que se deje de propósito todo lo bueno para hacer más aborrecible el objeto. Porque, como dice un autor místico, no hemos de ser de genio de escarabajo, que se va siempre al estiércol, sino como la abeja, que busca siempre lo dulce y ameno. Veamos lo que dice de bueno el padre Murillo: «Son habilísimos para cualquier artefacto, no para inventar, sino para imitar lo que ven; son bellísimos escribientes, hay mu-

chos sastres y barberos, hay excelentes bordadores, pintores, plateros y lamineros, cuyo buril no tiene semejante en todas las Indias, y aun iba á parar más adelante, si no me contuviera la vergüenza; como se ve patente en las muchas y buenas láminas que hacen todos los días, son buenos escultores, doradores y carpinteros. Ellos hacen las embarcaciones de estas islas, galeras, pataches y navíos de la carrera de Acapulco: son marineros, artilleros y buzos, pues apenas hay indio que no sepa nadar muy bien; ellos son los pilotillos de estos mares; son eminentes en hacer bejuquillos, que son unas cadenillas de oro de labor muy delicada y exquisita; hacen de palma, bejuco y nito sombreros, petates ó tapetes y esteras muy vistosas y labradas con varias flores y figuras. Hay insignes maromeros y titiriteros, y hacen máquina, representando por medio de las figuras con propiedad y primor. Hay algunos relojeros. Ellos hacen la pólvora, funden pedreros, piezas y campanas. Los he visto hacer fusiles con tanto primor como en Europa. Hay en Manila tres imprentas, y todas tienen oficiales indios. Tienen notable habilidad para la música. No hay pueblo, aunque sea corto, que no tenga una música decente para oficiar en la iglesia. Hay excelentes voces de tiples, contraltos, tenores y bajos; casi todos saben de arpa, y hay muchos violinistas y rabelistas, óboes y flauteros; y lo más particular es que, no sólo hacen estos instrumentos los que lo tienen por oficio, sino que varios indios, por afición, con su bolo ó machete hacen guitarras, flautas, arpas, violines, y sólo con ver tocar estos instrumentos, casi sin enseñanza, los aprenden.»

«Hasta aquí el padre Murillo: pero se le quedó lo más sustancial en el tintero, y yo lo añadiré aquí, por haberlo oído á los españoles en Cavite muchas veces. ¿Quiénes son los que llevan y traen las naos y galeones de Acapulco y de otros reinos? ¿son, por ventura, los españoles? Pregúntenselo á los pilotos, guardianes y contramaestres, quienes aseguran que solamente se les debe á los indios este grande é inestimable bien. Aquí sí que vendría bien una hipérbole.

«A más de esto, ¿quiénes son los que nos sustentan en estas tierras y los que nos dan de comer? ¿acaso los españoles cavan, cogen y siembran en todas las islas? No, por cierto, *porque en llegando á Manila, todos son caballeros.* Los indios son los que aran las tierras, los que siembran el arroz, los que lo limpian, los que lo cuidan, los que lo siegan, los que lo trillan, no sólo el que se come en Manila, sino también en todas las islas Filipinas; y no habrá en todas ellas quien me pueda negar esto. A más de esto, ¿quién cuida las estancias de ganado mayor, los españoles? No, por cierto. Los indios son los que cuidan y traen y llevan las reses y ganado con que los españoles se sustentan. ¿Quién cría los animales de cerda? ¿No son los mismos indios? Y las frutas, plátanos, cacao y todos los demás frutos de la tierra, de que hay siempre abundancia en las islas, si no es que los temporales malos, las langostas ú otros acaecimientos los pierdan, ¿quién los cultiva? ¿Quién provee de aceite á Manila y á los españoles? ¿no son los pobres indios visayas, que en sus embarcaciones todos los años se lo llevan? ¿Quién da tanta ganancia á los españoles en Manila con el bala-

te, el sigay, y quiénes compran estos géneros muy baratos á los pobres indios y los revenden á doblados precios en los pataches de la costa y á los sangleyes? ¿Quiénes nos llevan y traen á los pueblos y ministerios, sirviéndonos de cabos, marineros y pilotos? ¿Acaso son los españoles? *¿no son los mismos indios, con su tan ponderada, decantada y exagerada pereza?* ¿Este es el agradecimiento que les damos, cuando estamos dominándolos en sus mismas tierras y hechos señores en ellas, sirviéndonos ellos casi de esclavos?

«Debemos dar á Dios Nuestro Señor muchas gracias, porque nos mantiene sólo por el amor y bien de los indios en estas tierras, que si no fuera por este bien y por la salvación de los indios quizá nos hubiera ya arrojado de ellas.

«Debemos asimismo á los indios mucho agradecimiento, puesto que Dios Nuestro Señor nos mantiene en sus tierras por ellos, y nos moriríamos de hambre si ellos no nos sustentaran y nos dieran de comer, no nos sirvieran y nos llevaran por las islas con tanto amor y seguridad, que primero perecerán todos ellos antes que el padre perezca en tantos peligros como se ofrecen.

«Estas y otras muchas cosas á este modo se le pasaron por alto al padre Murillo, elevado con las músicas, láminas y tapetes.

«Por lo dicho se verá con cuán poca verdad se imprime que los indios son los mayores enemigos que los padres ministros tienen, porque ciertamente no se puede componer todo lo dicho con esta proposición. Antes había de decir que los indios son los que nos defienden de nuestros enemigos, porque, ¿quiénes son, en

los presidios, los soldados? ¿quiénes van á las armadas? ¿quiénes van por delante en las guerras? *¿Se pudieran, acaso, por sí solos mantener los españoles en esta tierra, si no les ayudaran en todo los indios?*

«Poca experiencia y menos consideración tuviera quien tal propusiera: luego mal se compone esto con aquello: el que nos aborrezcan y nos defiendan, el que sean nuestros mayores enemigos y que ellos nos mantengan y sustenten. Ni hay que admirar que en varias ocasiones haya habido alzamientos, los cuales quizás no han provenido del mal ánimo de los indios con los españoles; antes sabemos que muchos de ellos han sido motivados por la crueldad, maldad y tiranía de algunos alcaldes mayores y otros españoles que, levantados de viles principios, se quieren en las provincias hacer dioses y reyes, tiranizando á los indios y á sus haciendas. Y esta es la causa muchas veces de los alzamientos; ojalá pudiera referir algunos casos particulares en esta materia, empero no quiero ensangrentar mi pluma y escribir, en vez de historia, trajedias, porque aunque yo más diga, no es creible la autoridad y señorío que cobra *cualquier* español en llegando á esta tierra.» (1)

Fray Rodrigo de Aganduru Moriz decía de los filipinos: (2)

«Son ricos de oro, y *en general grandes labradores... y generalmente la gente no sabe estar ociosa; son bien intencionados todos.*»

Cuando se recuerda ese estado general de

---

(1) P. Juan J. Delgado. S J.—*Historia general sacro-profana, política y natural de las islas del Poniente llamadas Filipinas.*—Cap. VII. Manila, 1892.

(2) Obra citada, pág. 517.

gente que no sabe estar ociosa, que son *grandes labradores* y *bien intencionados todos*; cuando se considera esa *gente muy sagaz, i diestra en el tratar, i contratar, i comprar i vender que la juzgaron por gente idónea, para acer de ella gruesos aprovechamientos, i no se engañaron*; cuando se piensa en esa moralidad, llegando *el hombre á vivir inculpablemente, i con admirables ditámenes*; cuando viene á la memoria esos *bellísimos escribientes, excelentes bordadores, pintores, plateros, lamineros, cuyo buril no tiene semejante en todas las Indias, y aún iba á pasar más adelante si no me contuviera la vergüenza; esos buenos escultores, doradores y carpinteros; esos marineros, artilleros y buzos; esos eminentes en hacer bejuquillos; esos insignes maromeros, y esos que hacen máquinas representando por medio de las figuras con propiedad y primor, y hacen fusiles con tanto primor como en Europa*, etc. etc., el corazón no puede menos de entristecerse ante los días presentes de tanta paralización, de tanto estancamiento, de tanto abandono y negligencia, de tan lastimosa transformación en muchedumbre de seres antropóides, según lo afirman los españoles modernos. ¡Ay de mi patria! Desarreglos, perturbaciones y miserias en aquellos hogares en que siglos de siglos reinaron el orden y la paz, el bienestar y la abundancia: en aquella tierra donde los primeros conquistadores españoles, según dice textualmente el reverendo padre fray Rodrigo de Aganduru, refiriéndose á la primera expedición castellana, guiada por el general Ruy López de Villalobos, «llegaron sin saber cómo (despues de un naufragio), medio anegados, al rio de Tendaya, cuyo Principal tenia este nombre, de que

le tomó despues la Isla toda (1). Llegaron indios, y con la *caridad y amor* que *si fuera en playas de cristianos* desanegaron el bergantín, que iba lleno de agua, y llevaron los castellanos, que de hambre y necesidad no se podían tener en los pies, á sus casas, donde curaron algunos heridos con sus hierbas y medicinas simples y excelentes, y les regalaron (2)». Es de notar señaladamente que aquellos indios no habían oído jamás á los misioneros católicos y era la primera vez que veían á los castellanos; y, sin embargo, se condujeron *con caridad y amor, como si fueran cristianos*.

Consolémonos pensando que nuestro país no será de peor condición que los demás. No; en sus campos y montañas, en sus ríos y mares, vénse la exúberancia de inagotable riqueza y los rastros de la eterna hermosura, que en todos sus espacios magníficamente se refleja. Espero que el *Hacedor de Todo*, llamado por los antiguos filipinos *Bathala Meykapal*, que iluminó años de años sus horizontes con fulgor no empañado por la más ligera nube, hará otra vez brillar las costumbres y tradiciones de sus antepasados. Pienso, y tengo la firme convicción de ello, que esta esperanza se convertirá en sabrosísima realidad el día, tal vez muy próximo, en que la mano del mismo Bathala, llamado ahora Providencia divina, quiera rasgar las nubes que hoy entoldan y sombrean el presente de aquel pueblo, no estudiado, ó falsamente conocido, por la verdadera España.

No quiero con esto invocar la vuelta del pasado. Conozco el valor de la sanción

---

(1) Hoy se llama *Samar*, antiguamente *Ibabao*.
(2) Fray R. Agandu u Moriz, ob. cit., p. 524.

que dan á las instituciones el largo transcurso del tiempo y los sentimientos populares. Mi ideal es que esas excelentes cualidades de los antepasados, esas joyas preciosas de lo que fué, esas huellas de la hermosura que en la edad remota resplandece, aumenten y embellezcan las presentadas por la moderna época, bien cierto de hallar en los productos del universal progreso, en los cristales limpios, lúcidos, transparentes de nuestros días, medios más seguros para entrever con integridad las imágenes de las cosas, para admirar con más entusiasmo los vivos resplandores de esa misma eterna hermosura.

A las insinuaciones del señor obispo respondo:

Al publicar mi libro *La antigua civilización de Filipinas*, no tuve otro objeto más que comunicar al público el resultado de mis estudios, dando á cada uno lo que es suyo, poniendo en mis acciones el *toñgor* tagálog y las palabras divinas del Salvador del mundo: «*Todo hombre, que obra mal, aborrece la luz, y no viene á la luz, para que sus obras no sean reprendidas: mas el que obra verdad, viene á la luz, para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios.*» (1). Malo será mi libro, por ser mío; pero nadie me negará que en él doy anticipadamente lo que otros escribieron después, ó han de escribir más ó menos tarde; y ninguno podrá sostener que me arrastró el cándido orgullo de glorificar á los tagálog, á quienes bastaron trescientos años, como es ya hecha mención, para transformarse de salvajes en civilizados cristianos, haciendo en tres siglos lo que no

(1) **San Juan, cap. III, vs. 20 y 21.**

han podido hacer las naciones europeas de primer rango, sino en mil á dos mil años: pero creo haber demostrado lo suficiente para dar un mentís á esa tendencia antipatriótica de presentar á España como cerrada, ó acaso peor, como negada al movimiento intelectual del siglo presente. Si el dedicarse á estudios propios de nuestro tiempo merece censura para el señor obispo de Oviedo, Fr. R. Martínez Vigil, como parece indicarlo en el preámbulo de sus artículos mencionados, en especial si es filipino el que investiga y trabaja y se ilustra, no es mía la culpa de haber nacido en el siglo XIX. Ni puedo menos de sentir gratitud por los bienes recibidos de la madre España, aunque alguien quiera excluirme de entre sus hijos; ni de defenderla de los ataques extranjeros, porque mi alma está henchida de su generosidad, de su nobleza, de su franca espontaneidad, de su valor, de su osadía, de sus históricos atrevimientos para llevar una piedra al edificio de la universal cultura.

ADVERTENCIA

Por no haber podido corregir el autor las pruebas de algunos pliegos de este *Ensayo* se deslizaron en ellos varias erratas; pero como ninguna de éstas altera el sentido, queda la corrección al buen juicio de los lectores.